

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Con la reciente edición del volumen V de las Cartas de Barsanufio y Juan<sup>2</sup>, ha terminado la publicación del texto crítico del conjunto de dichas cartas, después de varios intentos fallidos.

En efecto, bajo el lema “une tu barca al navío de tus padres” François Neyt agradece el trabajo que el Reverendo Derwas Chitty había comenzado en la Patrología Oriental, en 1966, publicando las primeras 124 cartas con una traducción inglesa. La muerte truncó la publicación total pero su esposa (Timothy Ware) facilitó a F. Neyt los trabajos sobre las restantes cartas que había comenzado su marido. De este modo, con estudios preliminares que datan de 1967 y 1968, F. Neyt y P. Noah emprenden la tarea de realizar la edición de todas las 848 cartas, con una traducción francesa reelaborada por Dom Lucien Regnault.

Todos esos esfuerzos reunidos permiten hoy que el lector y el estudioso tengan entre sus manos un material de un valor incalculable, particularmente porque hasta ahora no ha sido aprovechado en toda su riqueza.

En este conjunto de cartas se encuentran las que están dirigidas a los monjes vecinos del monasterio de *abba* Séridos, dentro de los cuales descuellan Doroteo de Gaza y

Las cartas de  
Barsanufio y  
Juan (+540)  
a Doroteo de  
Gaza (+560-580)

CuadMon 149  
(2004) 211 - 257

<sup>1</sup> Introducción y traducción del abad Fernando Rivas, osb (Abadía de San Benito de Luján, Buenos Aires, Argentina)

<sup>2</sup> BARSANUPHE – GAZA, *Jean de: Correspondance I-III. Introduction, texte critique et notes par François NEYT et Paula NOAH, traduction par Lucien REGNAULT*, Les Éditions du Cerf (*Sources Chrétiennes* 426, 427, 450, 451, 468) 1997-2002.

Dositeo, el joven monje que muere pocos años después de ingresar al monasterio. Sin embargo se encuentran grupos de cartas dirigidos a monjes eremitas, a preladados, funcionarios civiles y militares, etc.

De todos ellos ya se ha hablado, desde distintas perspectivas, en nuestra revista *Cuadernos Monásticos* y muy pronto será fácil acceder a esos documentos por la edición del CD con toda la obra publicada desde los comienzos de nuestra revista. Podemos hacer el siguiente inventario:

- a. MATTHEI, M y N. A. VALENCIA., *Doroteo de Gaza: Conferencias espirituales y Epístolas a los Kelliastas y a los prepósitos*, en *CuadMon* 10 (1969) 105-119.
- b. ELIZALDE, M. de, *Vida de Dositeo*, en *CuadMon* 13 (1970) 134-151.
- c. TAMBURINI, M. E., *Selecciones de "La doctrina espiritual" de Doroteo de Gaza*, en *CuadMon* 32 (1975) 111-141.
- d. RIVAS, F., *Doroteo de Gaza: Conferencias espirituales*:
  - a. *Introducción y Conferencias I, II y V*, en *CuadMon* 86 (1988) 331-370.
  - b. *Conferencias III, VII, XI, XIII, XIV*, en *CuadMon* 87 (1988) 459-486.
  - c. *Conferencias IV, VI, VIII, IX*, en *CuadMon* 89 (1989) 225-254.
  - d. *Conferencias X, XII, XV, XVI y XVII*, en *CuadMon* 90 (1989) 345-372.
- e. EGENDER, N., *Doroteo de Gaza y Benito de Nursia*, en *CuadMon* 126 (1998), 273-290.

## 2. Las Cartas a Doroteo

La importancia del grupo de cartas que aquí presentamos se debe a que contienen toda una serie de datos referidos a la vida de Doroteo que permiten formar una biografía del mismo. Sin embargo, como este aspecto ya ha sido presentado en nuestra revista, ahora veremos otra dimensión: las cartas como género literario que favorece el desarrollo espiritual.

P. Hadot, en una obra muy particular que lleva el título de *Exercices spirituels et philosophie antique*<sup>3</sup> ha señalado de qué manera el mundo de la retórica patristica tenía, igual que en la retórica clásica, una

<sup>3</sup> Paris 1987.

finalidad vital, pues llevaba al discípulo a configurarse con las enseñanzas y vidas de sus maestros gracias al mismo recurso literario utilizado: sentencias, enigmas, cartas, etc. Ese recurso dejaba de ser, de este modo, una simple figura retórica para ser un “ejercicio espiritual”. J. Driscoll, más cercano en sus estudios al mundo de Gaza, ha puesto de manifiesto el papel que juegan estos recursos literarios en la obra de Evagrio Póntico, tan acostumbrado a las sentencias llamadas “capítulos” (*kephalaia*)<sup>4</sup>. Por otra parte sabemos que la Gaza del siglo VI fue un gran centro filosófico cristiano que vio nacer toda una gama de obras que caracterizan el modo de percibir el rol de los géneros literarios dentro del pensar filosófico, pero también teológico. G. A. Kennedy en su obra *Greek Rhetoric under Christian Emperors*<sup>5</sup> ha estudiado la “escuela de sofistas cristianos” de Gaza que, al menos en un plano hipotético, podría ser la responsable del florecimiento de toda una gama de obras literarias de la época y que fueron fundamentales para la difusión del pensamiento patrístico en la posteridad. Es así que Dom. L. Regnault<sup>6</sup> ubica en la Gaza del siglo VI la formación de las colecciones de Apotegmas; también las obras tituladas “catena”, de textos patrísticos comentando un determinado texto bíblico, nacen en este período.

El rasgo más característico de estos escritos es que todos ellos se dirigen a la trasmisión del pensamiento de los “Padres”, ya no dentro de la gran disputa teológica origenista del siglo VI en Palestina<sup>7</sup>, sino dentro de lo que se puede llamar una “transmisión pacífica” del patrimonio firme y seguro de la “fe de los Padres”<sup>8</sup>, confirmada desde el Concilio de Nicea. Todo este conjunto de obras tenía un objeto: transmitir las enseñanzas como una argumentación patrística; y tenía un enfoque: no inmiscuirse en la polémica teológica, que aleja el alma de su verdadera tarea ante Dios: pedir perdón por sus pecados<sup>9</sup>.

---

<sup>4</sup> DRISCOLL, J., *The “Ad Monachos” of Evagrius Ponticus, its structure and a select commentary*, Roma 1991, 361-384.

<sup>5</sup> KENNEDY, G. A., *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, New Jersey 1983, 169-179.

<sup>6</sup> *Les Apoptegmes des Pères en Palestine aux Ve.-Vie siècles*, en *Irénikon* 54 (1981).

<sup>7</sup> Un reciente estudio que permite hacer una síntesis muy rica de ese mundo de polémicas que implicó a los monjes es: HOMBERGEN, D., *The Second Origenist Controversy. A New Perspective on Cyril of Scythopolis’ Monastic Biographies as Historical Source for Sixth-Century Origenism*, Roma 2001.

<sup>8</sup> En las cartas de Barsanufio es frecuente encontrar la referencia fundamental a la fe “de los 318 Padres”, es decir, de Nicea.

<sup>9</sup> A. GUILLAUMONT en *Les “Kephalaia Gnostica” d’Evagre le Pontique, et l’histoire de l’origénisme chez les grecs et chez les syriens*, Paris 1962, ha estudiado la reflexión expresada que hacen

Es entonces en esta línea que deben ser consideradas las *Cartas* de Barsanufio y Juan y más concretamente las que dirigen a Doroteo, un hombre formado no sólo en el saber patrístico sino también en la filosofía y medicina griegas. Es llamativo ver que en este siglo VI se presenta un fenómeno como el que J. Leclercq señalará en el siglo XII, en el que la espiritualidad monástica se distingue de la que comienza a desarrollarse fuera de los claustros de los monasterios, en las universidades, y de la que la separa reconociendo una especificidad propia en el modo de enfocar la reflexión teológica dentro del proceso del crecimiento espiritual y ello en estrecho vínculo con ciertos géneros literarios que son más aptos para ello, permitiendo que Leclercq titule su obra "*L'amour des lettres et le désir de Dieu*"<sup>10</sup>.

### 3. Las Cartas y la paternidad espiritual

Las *Cartas* de Barsanufio y Juan deben verse como la instrumentación de un género literario que permitió a estos grandes monjes volcar la atención de los cristianos en general, desde monjes hasta funcionarios públicos, de la polémica exterior a la reflexión interior acerca del estado de su corazón en el seguimiento de Cristo. El género literario "carta" tiene la característica de referirse a lo concreto del mundo espiritual de una persona y no a la abstracción teológica. En segundo lugar facilita el proceso de apertura "cara a cara" que muchas veces puede crear obstáculos psicológicos que lo dificultan y, finalmente, permite conservar el testimonio escrito de la respuesta recibida y que facilita el recuerdo y el repaso de las palabras de los Padres.

Más concretamente, en referencia a Doroteo, las *Cartas* permiten dilucidar el siguiente itinerario de su vida en relación a los Anciano reclusos:

- a. En las primeras cartas tanto Barsanufio como Juan le expresan muy claramente que son ellos quienes de ahora en más llevan su carga. Eso es lo propio del Padre espiritual. Aquí vemos presentarse la doctrina que paralelamente presenta la *Regla de los Monjes* de san Benito, quien en su capítulo 2 dice que el Abad hace las "veces" de Cristo, es decir, es su "vicario" y por eso la

---

Barsanufio y Juan respecto a esas polémicas en un pequeño grupo de cartas que son un testimonio único en medio del siglo VI.

<sup>10</sup> Paris 1957.

vida del monje ha sido puesta en manos de sus Padres, quienes deberán rendir cuenta de él. Pero, en forma equivalente, de las obras y obediencia del monje que recibe las palabras de los Ancianos depende la salvación de ellos, pues los discípulos son la cara visible de los Ancianos.

b. Luego de dejar en claro esta primera verdad Juan insiste en que si Doroteo quiere salvarse sólo será posible si confía en la intercesión de los santos monjes y de sus hermanos en comunidad. La confianza (*pleroforía*) y la obediencia son dos aspectos de una sola virtud, por la que el monje debe crecer. Y el eje central de esa confianza es una verdad teológica irrefutable: la salvación viene de Cristo, y no de la propia justificación. Cada uno se salva por la mediación del otro. Es en ello que se realiza la gran verdad paulina: *Ayudaos a llevar mutuamente vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo (Ga 6,2)*. La ley de Cristo, que es el amor, revela que la salvación viene del hermano: de sus oraciones por mí y de su vida entregada por mí. Como al inverso: mi vida tiene sentido en cuanto la doy por el otro y mi salvación está en que el otro se salve por mis oraciones y la ofrenda de mi vida.

c. En tercer lugar, el gran bloque de cartas de Barsanufio y Juan a Doroteo son una explicitación y concreción de la *synergía* que se desprende de las dos afirmaciones anteriores: cada uno obra con el otro, conjuntamente. Por eso las cartas que se cruzan Barsanufio y Juan con Doroteo revelan un proceso de mutua confianza y sinceridad que revelan cómo cada uno va creciendo en su unión con Dios en la medida que se da la unión con el otro. Y esa unión con el otro se manifiesta en la obediencia, que es el lazo de amor más grande que ha revelado Cristo a sus discípulos al decir: *Si cumplís mis mandamientos permanecéis en mi amor, como yo cumplo los del Padre y permanezco en su amor.... ya no os llamo siervos, sino amigos... (Jn 15, 10-16)*.

#### 4. La actualidad de las *Cartas a Doroteo*

Son muchos los motivos que hacen que las *Cartas* que presentamos tengan un valor permanente, en las que el lector puede sentirse identificado en muchos aspectos. Y tal vez para ello, como instrumento literario, los mismos Ancianos recomendaban a sus hijos espirituales que las conservasen y guardasen. Sin embargo queremos señalar una riqueza en

particular que fue la que permitió a Doroteo santificarse en medio de un profundo combate que libró contra una afectividad desordenada que le significó un combate muy fuerte en lo que estos herederos de los monjes del desierto llamaban el vicio de la “lujuria”.

Desde el comienzo de las *Cartas* el lector puede detectar fácilmente la forma en que Doroteo libra este combate que afronta como un llamado de Dios. Sin embargo, dado que se trata de una realidad siempre presente en la historia de los seres humanos, nos detendremos brevemente en señalar la forma en que Doroteo, por consejo de los santos Barsanufio y Juan, lo encara. Y es gracias a ello que toda la obra de Doroteo, sus *Conferencias*, *Cartas* y *Apotegmas*, pueden verse como los consejos de alguien que encaró un serio problema en el mundo de sus afectos y la forma en que llegó a madurarlo.

El primer instrumento de ese combate, como acabamos de decir, es la obediencia a los consejos de los Ancianos. En ello está lo estrictamente cristiano de su ascesis. La obediencia es la virtud sanante por antonomasia. La obediencia es un reflejo, para estos monjes de Gaza, de la confianza que tenemos en que Dios nos salvará por la mediación del otro. Doroteo lo deja muy claramente expresado en el final de su *Conferencia I*, que es un programa de toda su doctrina con ejemplos muy concretos que se asemejan a los apotegmas de los Padres del desierto.

Sin embargo es en la *Conferencia IV*, acerca del temor de Dios, en la que pone de manifiesto lo más rico de su enseñanza en referencia al problema que él vivía. A partir del n. 52 Doroteo desarrolla su doctrina de la *parrhesía*. La traducción de ese término griego es muy compleja porque la misma palabra, en el vocabulario de san Pablo, expresa la confianza con que el hombre se dirige a Dios como su Padre. Pero cuando esa confianza degenera es cuando nace el vicio que Doroteo describe en esta *Conferencia IV*. Y por eso podría traducirse como “confianzado”, en cuanto es un desorden de la verdadera confianza en Dios y los hombres. Pero hemos traducido por “familiaridad” ya que es un término más válido en el vocabulario español de hoy. Veamos algunas palabras de Doroteo que reflejan lo que en las *Cartas* aprendió de Barsanufio y Juan:

52. *Los Padres han dicho que el hombre adquiere el temor de Dios por el recuerdo de la muerte y de los castigos; al examinar cada tarde cómo pasó el día y cada mañana cómo ha pasado la noche; guardándose de la ligereza de espíritu (parrhesía, familiaridad) y uniéndose a un hombre temeroso de Dios. En efecto, se cuenta que un hermano preguntó a un anciano: “Padre, ¿qué debo hacer para temer a Dios?”*

a lo que el anciano respondió: “Vé, únete a un hombre temeroso de Dios, y por lo mismo que le teme, te enseñará a ti el temor de Dios”(Apotegma Poimén 65). Por el contrario, alejamos de nosotros el temor de Dios si hacemos lo opuesto a todo eso: Si no pensamos en la muerte ni en los castigos, si no nos vigilamos a nosotros mismos, si no examinamos nuestra conducta, viviendo de cualquier manera y juntándonos con cualquier persona. Pero sobre todo, cuando nos entregamos a la ligereza de espíritu, que es lo peor de todo y la ruina segura.

En primer lugar Doroteo considera la familiaridad como el vicio que se opone al “temor de Dios”, y con ello le está dando un rango que pone de manifiesto su importancia.

Luego hace una breve descripción:

*53 La ligereza de espíritu (la familiaridad) es multiforme. Se manifiesta en el hablar, en los contactos y en las miradas. Es ella la que lleva a pronunciar discursos grandilocuentes, a hablar de cosas mundanas, a hacer bromas o provocar risas disolutas. Es por ligereza por lo que se toca a alguien sin necesidad, por puro placer, se lo acaricia o se toma alguna cosa de él o se lo mira detenidamente. Todo esto es obra de la ligereza, porque no hay temor de Dios en el alma, y por ella se llega poco a poco a un total descuido. Por eso al dar los mandamientos de la ley Dios dijo: Que los hijos de Ismael sean respetuosos (Lv 15 31). Sin respeto no se puede honrar a Dios ni obedecer ni una sola vez algún mandamiento. No hay nada más abominable que la ligereza, porque es la madre de todas las pasiones, aleja el respeto, expulsa el temor de Dios y da a luz el desprecio.*

*Es por ella, hermanos, por lo que unos son descarados con otros, o por lo que hablan mal uno de otro, y se hacen daño mutuamente. Uno de ustedes ve una cosa poco edificante y va enseguida a murmurar y volcar todo eso en el corazón de otro hermano. De esta manera, no sólo se hace daño a sí mismo, sino que también perjudica a su hermano, poniendo en su corazón un veneno mortal. Cuando el hermano estaba aplicándose a la oración o a cualquier otra obra buena, llega el otro y le da materia de murmuración. Con ello perjudica su crecimiento y lo pone frente a la tentación. Y no hay nada tan malo y funesto como hacer daño al prójimo y al mismo tiempo a uno mismo.*

Ahora Doroteo manifiesta que esta familiaridad se presenta como

si fuese una caridad fraterna, sin embargo es lo que más se opone a ella y termina derivando en murmuración y crítica de unos para con otros. Es que en sus comienzos esta falsa caridad que es la familiaridad no estuvo inspirada en la presencia de Cristo en el prójimo, sino en una pura consideración humana que lleva fácilmente a hacer del otro un instrumento al servicio de un desordenado amor de sí.

Finalmente Doroteo concluye diciendo:

*60. Si les digo esto no es para descorazonarlos y que renuncien a los trabajos, o para descuidar o abandonar inmediatamente las cosas con el objeto de verse libres de toda preocupación. Tampoco lo digo para que desobedezcan, diciéndose a si mismos: "No puedo hacer eso porque me hará mal. No me conviene hacerlo". Con estos pensamientos nunca podrán tomar ningún trabajo ni cumplir un servicio a Dios. Aplíquense más bien con todas sus fuerzas a cumplir su servicio con caridad, sometiéndose mutuamente, honrándose y estimulándose fraternalmente unos a otros. No hay nada tan poderoso como la humildad. Por lo tanto si uno de ustedes ve a su hermano apenado o él mismo lo está, corte rápidamente y conceda la prioridad al otro sin esperar a que se produzca algún daño. Pues como ya lo he dicho mil veces, es más provechoso que una cosa no se haga según nuestra voluntad sino que si es necesario, se haga, pero no por nuestra obstinación o pretendidas razones; y aunque parezca convenientes nunca hay que disputar y contradecirse mutuamente, perdiendo así la mitad. El daño que se sigue es muy distinto. Puede suceder que también perdamos la octava parte por no hacer nada. Así les sucede a los que obran con un celo malo. Es indiscutible que todas las obras que realizamos las hacemos con vistas a obtener un objetivo, un provecho. Y ¿qué podemos sacar si no nos humillamos los unos ante los otros? Obrando de otro modo sólo encontraremos perturbación y nos molestamos mutuamente. Ya saben, hermanos, lo que dice el libro de los Ancianos: "Del prójimo vienen la muerte y la vida" (Apotegma Antonio 9).*

Esta es la doctrina que Doroteo ha recibido de sus Ancianos Basanufio y Juan y por la que dirigió una ascesis que se muestra mucho más humana de lo que estamos acostumbrados en estos rudos Padres monásticos y por la que ascendió a las cumbres de la santidad que le permitieron ser también un guía seguro de los que, como Dositeo, se confían a sus oraciones y consejos.

*Bibliografía:*

ABBÉ ISAÏE, *Recueil ascétique. Introduction par Lucien Regnault et Traduction française par Hervé de Broc, Annexe Entre Scété et Gaza un monachisme en devenir: l'Abbé Isaïe par Guerric Couilleau, (=Spiritualité orientale, 7 bis), Abbaye de Bellefontaine 1985.*

*Barsanuphius and John, Questions and Answers. Critical Edition of the Greek Text with English Translation by DERWAS J. CHITTY, PO XXXI 3, Paris 1966, 449-616.*

BARSANUPHE – GAZA, *Jean de: Correspondance I-III. Introduction, texte critique et notes par François NEYT et Paula NOAH, traduction par Lucien REGNAULT, Les Éditions du Cerf (Sources Chrétiennes 426,427,450,451,468) 1997-2002.*

DOROTHEÉ DE GAZA, *Oeuvres spirituelles. Introduction, texte grec, traduction et notes par L. Regnault et J. Préville (SC 92), Paris 1963. (Citado como Regnault SC 92 y número de página).*

DOROTHÉE SAINT, *La Vie de saint Dosithée. Texte critique et traduction par P. M. Brun, OC XXVI (1932) 87-123.*

NEYT, F., *Les lettres de Dorothée dans la correspondance de Barsanuphe e de Jean de Gaza. Diss., Louvain 1969. (No publicado)*

\_\_\_\_\_, *A form of Charismatic Authority, en ECR VI,I (1974) 52-65.*

\_\_\_\_\_, *La prière de Jésus, Collectanea Cistercensia 34 (1973) 202-217.*

PERRONE, L., *La chiesa di Palestina e le controversie cristologiche. Dal concilio di Efeso (431) al secondo concilio di Costantinopoli (553), Brescia 1980.*

PRICOCO, S., *Monaci, filosofi e santi, Messina 1992.*

REGNAULT, L., *Théologie de la vie monastique selon Barsanuphe et Dorothée (VI siècle). En Théologie de la vie monastique. Études sur la tradition patristique, Aubier 1961, 315-322.*

**TEXTO**

252. Otro hermano (Doroteo) interrogó al otro Anciano (Juan): Como poseo riquezas y quiero entregar parte de ellas a la comunidad y distribuir el resto entre los pobres, dime Padre, si debo hacerlas distribuir por el Abad.

Respuesta de Juan:

Hermano, en mis primeras respuestas yo te hablaba todavía como a un hombre que necesita leche (*Hb 5,12*<sup>\*</sup>). Pero ahora que tú hablas

<sup>\*</sup> Las referencias bíblicas son de la Biblia griega de los LXX (NdIT).

de renunciamiento perfecto, escucha, según lo que está escrito: *Abre tu boca que yo la llenaré* (Sal 80,11). Hermano no es junto a mí, el último de los hombres, donde puedes informarte sobre lo que debes hacer, escucha más bien la palabra escrita en los *Hechos de los Apóstoles* referida a aquellos que vendían sus bienes y arrojaban su importe a los pies de los Apóstoles: *Era distribuido a cada cual según sus necesidades* (Hch 4, 35), no por ellos mismos sino por los Apóstoles. Así se desembarazaban de toda preocupación, de sus riquezas y de la vanagloria. Por consiguiente, si tú aspiras a lograr esta perfección, a disfrutar de la falta de preocupaciones al respecto, y disponer de tu tiempo para dedicarlo a Dios, haz tú lo mismo.

Hermano tus bienes son verdaderamente poca cosa comparándolos con aquellos que fueron entregados al Abad Isaías por algunos. En efecto, le entregaban millares de monedas diciéndole: "Dispón de esto según tu entender" sin decirle dónde ni cómo. Ellos han realizado una obra perfecta y no han tenido luego preocupación alguna. En cuanto a ti, si es voluntad de Dios que alcances tal gozo, debes sentir y demostrar reconocimiento hacia aquel que lleva tu carga. Que jamás el sembrador del mal siembre en ti el pensamiento de que aquel que recibe tus bienes debe sentir gratitud hacia ti. Dios obre en ti lo que conviene a la salvación de tu alma.

253. *El mismo hermano preguntó al Gran Anciano (Barsanufio) si debería distribuir sus bienes por intermedio del Abad, cómo y a quién éste los entregaría.*

Respuesta:

Que el Señor te bendiga, hijo mío. Tú quieres liberarte de la preocupación y al mismo tiempo no lo quieres, estás atormentado por tu propia voluntad. Di simplemente lo que tú quieres reservar para la comunidad y lo que deseas adjudicar mediante testamento y no te preocupes más. En efecto, la obediencia consiste en esto: No disponer libremente de sí mismo. ¿Qué hay más preciado que tu alma, de la que el Señor ha dicho que es más preciosa que el mundo entero? (Mt. 16,26). Y si tú la has confiado a Dios y a tus Padres espirituales, ¿por qué vacilas en confiarles las cosas pequeñas? Ya ves cómo solapadamente la vanagloria y la falta de fe libran una batalla en ti. Y si es así, es porque tú no le has confiado verdaderamente tu alma. ¿Cómo esperas entonces obtener misericordia por su mediación? Líbrate de toda preocupación si quieres dedicarte a Dios y yo llevaré tu carga como tú lo hayas dispuesto. Tú sólo preséntate sin preocupaciones ante Dios y por caridad perdóname.

254. *Interroga el mismo hermano al mismo Anciano. Dime Padre,*

*¿cómo se llega a suprimir la voluntad propia y realizar la palabra: “lo hemos abandonado todo y te hemos seguido” (Mt 19, 27), cuando yo he conservado una pequeña propiedad para mi sustento porque tengo poca salud?*

Respuesta de Barsanufio:

El hecho de abandonar la propia voluntad implica un derramamiento de sangre, es decir que para lograrlo hay que luchar hasta la muerte y no contar en absoluto con tu voluntad. En cuanto a la palabra: *Lo hemos abandonado todo y te hemos seguido*, trata ahí de la perfección y no de pequeñas propiedades o algunas riquezas, más bien se trata de los pensamientos y de voluntades. Ahora bien, tú no has llegado todavía a esta perfección, pero cuando te aproximes a ella, te será dicho lo que debes hacer. Mientras tanto, libérate solamente de intereses y preocupaciones. Conserva por el momento la propiedad para tu sostén. Que el Señor Jesucristo te conduzca a ese gozo inefable que es la luz eterna. Amén.

*255 Pregunta del mismo hermano al Gran Anciano: Me encuentro violentamente perseguido por la lujuria y corro el riesgo de verme llevado a la desesperación, no puedo incluso conservar la templanza debido a la flaqueza de mi cuerpo. Rueda por mí al Señor y dime qué es lo que debo hacer.*

Respuesta:

Hermano, llevado por la envidia, el demonio ha desencadenado una guerra contra ti. Vela, pues, sobre tus ojos y no comas hasta saciarte. Toma un poco de vino en consideración a la flaqueza que confiesas. Adquiere humildad porque es por ella que se destruyen las redes del enemigo (Alfabética Antonio 7). En cuanto a mí, el último de los hombres, haré todo lo posible para rogar a Dios que te proteja de toda tentación y te guarde de todo mal.

No te dejes llevar, hermano, ni te entregues a la desesperación, porque en eso consiste el gran triunfo del demonio. Ora sin descanso diciendo: “*Señor Jesucristo sálvame de las pasiones vergonzosas*” y obtendrás la misericordia de Dios y recibirás así la fortaleza por las oraciones de los santos. Amen.

*256. El mismo hermano acosado por la misma pasión de la lujuria suplicó al mismo Gran Anciano que rogara por él y que le dijera cómo se distingue si la tentación proviene de nuestro propio deseo o si proviene del enemigo.*

Respuesta:

Hermano, sin trabajo arduo del corazón y sin contrición, nadie puede ser curado de sus pasiones y agradar a Dios. Luego, cuando alguien es tentado por su propia apetencia (Alfabética. Sisóes 44) es porque se ha

descuidado y ha permitido que su corazón vuelva sobre hechos del pasado y entonces, por sí mismo, desata el impulso de su propio deseo; y poco a poco el espíritu cegado comienza a mirar a aquél por quien siente atracción, o a hablarle, y busca pretextos para hablarle o bien sentarse cerca suyo, y, por todos los medios llegar a satisfacer su inclinación. Por consiguiente, si permitimos que nuestro espíritu se entregue a esto, estamos alimentando la lucha hasta la caída, si no del cuerpo, por lo menos del espíritu en el consentimiento y sería como un hombre que enciende un fuego en el bosque. Por lo contrario, el hombre vigilante y sensato, que quiere ser salvado, viendo de dónde proviene el daño, se cuida con esmero de los malos pensamientos para no tener que enfrentarse con las pasiones mismas, evita una mirada, una conversación y cualquier otro pretexto, por el temor de encender el incendio en sí. Éste es el combate que se origina en la propia apetencia, o en realidad, en la libre voluntad.

En cuanto a la lucha que proviene del demonio, es así como se presenta: el corazón de aquel que quiere ser salvado teme recibir la semilla del enemigo y por esa razón se cuida con esmero de los malos pensamientos para no tener luego que combatir las pasiones y también lo hace con la mirada, las conversaciones y los pretextos. Incluso si necesita tratar un asunto con aquél por el cual siente apasionamiento, más vale que deje ese asunto para no perder el alma. Sé vigilante, hermano, eres mortal y efímero. No consientas, por un pequeño momento, perder tu alma. ¿Qué dejan la hediondez y la impureza del pecado más que vergüenza, oprobio y escándalo? La templanza, al contrario, te lleva a la victoria, la corona y la gloria. Refrena tu caballo por las riendas, temiendo que, al mirar aquí y allá, no brinque de deseo hacia las mujeres y, aún peor hacia los hombres, dando por tierra con jinete.

Ruega a Dios que *aparte tus ojos para que no vean toda vanidad* (Sal 118,37) y así tu corazón, habiendo adquirido virilidad, conseguirá que las luchas se alejen de ti. Sé áspero como el vino sobre la llaga y no dejarás aproximar la podredumbre y la impureza. Vístete de duelo para que te sea ajena la familiaridad que disipa las almas de quienes la ostentan. No eches jamás por tierra al instrumento sin el cual la tierra no produce fruto. Ese instrumento es la humildad que es puesta en acción por la grandeza de Dios y por la cual es arrancada de raíz toda cizaña en el campo del maestro, otorgando la gracia a aquél cuya vida es regida por ella. La humildad no decae, por el contrario, levanta de su caída a aquellos que la poseen. Abrázate en cuerpo y alma al duelo, ya que está asociado a esta hermosa tarea. Esfuérzate por dominar tu voluntad en todo, pues esto te será reconocido como sacrificio. Y es lo que significa la palabra *Por ti esta-*

mos todo el día al borde de la muerte, somos mirados como corderos a punto de ser inmolados (Sal 43,22) No te distraigas en conversaciones vanas que no te permitirán progresar hacia Dios. Atormenta violentamente tus sentidos, vista, oído, gusto, olfato y tacto y progresarás por la gracia de Cristo. Porque sin tormento no hay martirio y como dice el Señor: *Es por vuestra resistencia que salvareis vuestras almas* (Lc 21, 19). El apóstol dice asimismo: *Con gran perseverancia en las tribulaciones*, etc. (2 Co 6,4). Cuida de no exhibir a los Caldeos los tesoros de tu casa, porque de otro modo ellos te llevarán cautivo ante Nabucodonosor, rey de Babilonia (2 R 25). Pisotea las pasiones, medita siempre esta carta, para que no seas pisoteado por ellas y te opriman con su poder. Húyeles, como el cervatillo se aleja del lazo para no ser desollado como un corderito. No temas a tus enemigos, no tienen fuerza. Nuestro Señor Jesucristo les ha cortado los nervios y los ha hecho impotentes. Pero no te duermas, sólo están medio muertos, no están inertes. No seas indolente porque ellos no lo son. Tómate de la mano de tus Padres que quieren sacarte del fango fétido. Recuerda que *la oración constante del justo puede obtener muchas cosas* (St 5,16). No juzgues a nadie. No desprecies ni escandalices a nadie. No imputes a alguien lo que tú ignoras. Porque todo esto redundará en la pérdida de tu alma. Cuida de ti mismo y aguarda la muerte que viene. Repítete a ti mismo las palabras del bienaventurado Arsenio: *Arsenio ¿por qué has salido del mundo?* (Alfabética Arsenio 40). Toma conciencia de lo que has venido a buscar aquí. Corre hacia Jesús y atrápalo. Si anhelas ser salvado, ten los pies ágiles para encontrarte en ese coro bienaventurado de los santos ancianos. Si quieres progresar trabaja. Busca estar entre los santos, revestido de la gloria inefable y no entre los sucios demonios, en el suplicio sin nombre. Aspira a estar en el reino de los cielos y no en la *gehena* del fuego. Aspira a oír: *Venid benditos de mi Padre* (Mt 25,34) y: *Está bien, servidor bueno y fiel* (Mt 25, 21) en lugar de *Aléjate de mí, maldito servidor, malo y perezoso* (Mt 25, 26 y 41). La gloria del Señor sea por los siglos Amén.

257. *Pregunta del mismo hermano al Gran Anciano: Como tengo muchos pecados, quiero hacer penitencia, pero debido a la flaqueza de mi cuerpo no consigo mantenerme en el ascetismo de los Padres. Guíame, aclárame, qué querías decirme con la frase de tu carta precedente "No muestres a los Babilonios los tesoros de tu casa, porque te llevarán cautivo a Babilonia".*

Respuesta de Barsanufio:

Hermano, existen pobres que el Señor ha proclamado bienaventurados, porque han arrojado de sí todas sus posesiones, es decir todas sus pasiones y se han despojado de sí mismos en su Nombre, estos son los

verdaderos pobres, han alcanzado la bienaventuranza. Pero también hay otros pobres, que no poseyendo ningún bien han sido rechazados por el Señor diciendo: “*Alejaos de mi malditos*” (Mt 25,41). Quienquiera tenga tales posesiones y se sienta apesadumbrado arrójelas de sí y no tendrá preocupaciones. Así pues si quieres comenzar a hacer penitencia ten en cuenta aquello que hizo la pecadora: “*Con sus lágrimas lavó los pies del maestro*” (Lc 7 ,38). Es el llanto el que lava a alguien de sus pecados, pero a este llanto se llega penosamente, por la asiduidad y la perseverancia, por el pensamiento puesto en el temido juicio y en la vergüenza eterna así como por la abnegación o entrega de sí, según la palabra del Señor. “*Si alguien quiere seguirme, que reniegue de sí mismo, cargue con su cruz y me siga*” (Mt 16, 24). Ahora bien, renegar de sí mismos y cargar con la cruz significa suprimir en todo tu voluntad y no sentir estima alguna de ti. Y como tú dices que tu cuerpo es débil y no puedes hacer nada, haz lo posible por disminuir una pequeña cantidad de tu alimento e igualmente de tu bebida. En efecto, Dios recibió las dos monedas de la viuda y se alegró por ella más que por todas las otras ofrendas (Mc 12,42). Esfuérzate en contenerte y serás salvado, conserva las cartas precedentes, y también ésta, como “*la niña de tus ojos*” (Sal 16,8). Al decirte que no muestres los tesoros a los babilonios, quise decirte a los demonios, es decir contando a los hombres lo que te había manifestado en mi carta. Porque los demonios lo ven y se exasperan contra ti, luchan por hacerte caer a ti en la vanagloria y a los oyentes más ingenuos en el escándalo y llevarías sobre ti la responsabilidad de su condenación junto con la tuya. Pero para aquellos capaces de escuchar estas palabras y guardarlas, habrá gozo y provecho. Cualquier obra buena que realices, apresúrate a ocultarla, porque será mas beneficioso para ti. Dígnese el Señor instruirte por los ruegos de los santos. Amén.

258. *Pregunta del mismo hermano al mismo Gran Anciano: Ruega por mí, Padre, porque estoy extremadamente atormentado por pensamientos de lujuria, cobardía y desgano. Cada vez que veo al hermano hacia el cual me siento atraído, el pensamiento me dice que dialogue con él por temor de que si me abstengo de hacerlo, él lo tome como desconfianza. Me doy cuenta de que, cuando los demonios me atormentan así, me siento muy atemorizado.*

Respuesta de Barsanufio:

Hermano, como todavía no estás diestro en las luchas contra el enemigo es por esto que te sugiere pensamientos de impotencia, lujuria y fastidio. Por consiguiente mantén-te fuerte en tu corazón firme. Pues los atletas si no combaten, no son coronados y los soldados si no se prueban en el combate por su rey, no obtienen la gloria. Así era David. Nos lo dicen

sus salmos: *“Examíname Señor y pruébame. Quema mis riñones y mi corazón”*. Y más aún *“Si un ejército se alza en batalla contra mí, mi corazón no sentirá temor. Si una batalla se desata contra mí, aún así permaneceré confiado”* (Sal 26,3). Y en cuanto a la cobardía: *“Aún cuando caminara en la sombra de la muerte, no temeré los males porque estas tú conmigo”* (Sal 22,4). Y en lo que concierne a la acedia: *“Si el espíritu del príncipe se levanta contra ti, no abandones tu puesto”* (Qo 10,4). ¿No quieres ser puesto a prueba? *“Porque el hombre que no ha sido probado no está seguro”* (Agrapha, 91). Y es en la lucha donde el hombre es probado. Tal es la labor del monje: sostener luchas y resistir con corazón viril. Y como tú ignoras las reglas de estos combates el enemigo suscita en ti pensamientos de cobardía y paraliza tu corazón. Pero tú debes saber que Dios no permite que te veas sometido a una lucha o a una prueba que sobrepase tus fuerzas. El apóstol te lo enseña cuando dice: *“Dios es fiel y no permite que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas”* (1 Co 10,13). A menudo yo también, hermano, en mi juventud fui violentamente tentado por el demonio de la lujuria y luché trabajosamente contra los pensamientos, los resistí y no los consentí, poniendo ante mis ojos los suplicios eternos. Y después que hube obrado así cada vez durante cinco años, Dios me liberó de ellos. Una oración ininterrumpida acompañada del llanto pone fin a todo esto. Si los demonios te acosan, es por envidia y si pudieran, te echarían de tu celda, pero Dios no les permite adueñarse de ti. Porque no tienen ninguna libertad. De hecho, Dios habría podido aliviarte rápidamente, pero entonces no sabrías sostenerte ante otra pasión. No te dejes llevar bajo la inspiración del demonio y mires al hermano hacia el cual te sientes atraído ni busques de hablarle. Pero aún si involuntariamente te lo encuentras, desvía tu mirada con temor y firmeza y no escuches tu voz. Y si este mismo hermano, por su parte ignora lo que pasa, te habla o se sienta cerca de ti, aléjate hábilmente y con seriedad, sin precipitación y di a tus pensamientos: *“Acuérdate del terrible juicio de Dios y de la vergüenza de aquellos que realizan actos inconvenientes”*. Lucha contra tus pensamientos y encontrarás auxilio por los ruegos de los santos y Dios se apiadará de ti. No serás como un niño en cuanto a tus juicios, más bien un niño en cuanto a la maldad, ¡concedido!, sino un hombre maduro en cuanto al juicio mismo (1 Co 14,20). Hermano, vela sobre ti mismo y considera cómo deberás presentarte ante Dios.

259. *El mismo hermano suplicó al mismo Gran Anciano diciendo: Ora por mí, Padre, porque soy muy desdichado, en todo necesito mucha benevolencia. Y siento que son sembrados en mí pensamientos que me aconsejan: “Vete al extranjero que allí serás salvado”. Que Dios, por la gracia de vuestras oraciones,*

*no permita que ellos me dominen.*

Respuesta:

Hermano, maldito sea aquel que ha sembrado en tu corazón tales pensamientos para hacerte transgredir los preceptos, abandonando este lugar, y este es el demonio. Te hace tal cosa valiéndose de una pretendida justicia y aprovechándose de ti te hace objeto de escándalo para muchos al punto que carga con el peso de su condena. Y tú sufres esto a consecuencia de tu negligencia y tu vanagloria. Tú te dices “Si me voy al extranjero tendré que soportar el desprecio”. Y ¿cómo te explicas entonces que tu corazón se turbe al enterarte de que tu hermano ha dicho algo contra ti y no quieres que se sepa que has cometido una falta? Es por tu negligencia que los demonios ponen en acción también la vanagloria, a fin de perder tu alma. Hermano, aférrate al Señor que, sin la mano de Dios y las oraciones de los verdaderos servidores de Dios que están aquí, no serías capaz de permanecer un año entero en el monasterio. Pero como un ciego, no ves todo el bien que Dios ha obrado y continúa dándote, por las oraciones de los santos y del bienaventurado Abrahán, que te ha dicho a ti y a tu hermano: “Si vosotros permanecéis en este lugar, yo seré vuestro intercesor”. Hermano, vela sobre ti mismo con precaución y lucha contra tus pensamientos para no caer en la negligencia, ni en la vanagloria y en no obedecer en nada a tu voluntad. Cuida también de no aceptar los pensamientos inspirados por pretensión de justicia, porque entonces caerás en el abismo. Persuádate de que donde vayas, de un extremo al otro de la tierra, en ninguna parte serás ayudado como aquí. Como el ancla al navío, así será para ti la oración de los Padres de este lugar. Adquiere firmeza y aparta de ti la familiaridad, que trae todo mal al hombre; no te preocupes por nada y descansarás en Dios. Muere para todo hombre: ése es el estado de desapego. Conserva también el desapego de ti mismo y tu espíritu será exento de toda perturbación. No consideres que has hecho algún bien y tu salario será conservado intacto. Recuerda que no llevarás por mucho tiempo tu cuerpo y sé fervoroso para poder decir con certeza en el momento supremo: “*Estoy dispuesto y no estoy perturbado*” (Sal 118,60). Hermano, sin trabajo es imposible vivir y sin luchar nadie es coronado. Esfuérzate por ser salvado, luchando, y Dios te ayudará, pues “*quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*” (1 Tm 2,4). Que Él mismo se apiade de ti, hijo mío, para que te dediques con fervor a tu labor. Porque de Él son la misericordia, el poder, y la gloria por los siglos. Amén.

260. *Pregunta del mismo hermano al mismo Gran Anciano. Padre, ¿qué*

*significa eso que tú has dicho, que yo no sería capaz de permanecer ni un solo año en el monasterio? Y ruega por mí al Señor porque cuando duermo el demonio viene a atormentarme y necesito tu benevolencia.*

Respuesta de Barsanufio:

Lo que te he dicho, que sin las oraciones de los Padres no hubieras permanecido ni un año en el monasterio, te lo he dicho de todos los monjes. En efecto, no son sólo monjes aquellos que están en el monasterio, sino aquellos que obran como monjes. Porque está escrito: *“no son los que dicen “Señor, Señor” los que entrarán en el reino de los cielos, sino los que cumplen la voluntad del Padre que está en los cielos”* (Mt 7,21). ¿Por qué pierdes el tiempo así, desdichado hermano?. Preguntas y luego no cumples. Además interrogas nuevamente y cuentas a los otros lo que te he dicho por vanagloria, para agradar a los hombres, y así estás impedido de progresar rápidamente. Y también es por esto que eres tentado durante tu sueño y el demonio acude para atormentarte. Dios lo permite para que aprendas a acusarte a ti mismo como un monje y tú pareces no darte cuenta, hermano. Y es tiempo de tratar de conocer nuestras pasiones, de llorar y de compungirse. Y cuando en tu celda eres presa de desasosiego, acúsate en todo y descarga tu impotencia ante Dios. Él te ayudará y te fortalecerá, para que prograses en Él.

261. *Pregunta del mismo hermano y pedido de oración al otro Anciano: por el Señor ruega por mí, te lo suplico, Padre, para que me vea liberado de las pasiones vergonzosas y de la vanagloria, que me ensucian cada vez que yo creo obrar bien. Te ruego me digas también con qué propósito debo solicitar la ayuda de los santos. Cómo arrojar de mí el mal.*

Respuesta de Juan:

Si quieres liberarte de las pasiones vergonzosas aléjate de la familiaridad con cualquier hombre, sobre todo para aquellos hacia los cuales se ha inclinado tu corazón por la pasión del deseo, y esto te librá también de la vanagloria. Porque la vanagloria está unida al deseo de agradar a los hombres y éste con la familiaridad. Y la familiaridad es madre de todas las pasiones (Alfabética Agatón 1). Aquél que acude a la memoria de los santos, pensando que lo hace por intermedio de Dios y no de sí mismo, ése participará con los santos y recibirá el salario de su maestro. Son la inquietud por la salvación del alma y la caridad hacia Dios las que hacen arrojar el mal de sí y arrepentirse con sinceridad. Escucha, hijo mío y de las cosas visibles concibe las invisibles. Cada vez que sufras en tu cuerpo, prívate de las cosas que te perjudican. Y cuando tu alma sufra, lucha por mantener la templanza. Es preciso un trabajo arduo y penoso,

como lo dice el apóstol *“humillo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre”* (1 Co 9,27). Haz todo lo que puedas y Dios acudirá en tu ayuda, gracias a las oraciones de tus Padres. Porque tiene sed de salvarnos, como lo ha testimoniado Él mismo: *no quiero la muerte del pecador sino que se convierta y viva* (Ez 18,23). Una gran energía se desprende de esta aseveración, gracias a las oraciones de los verdaderos servidores de Dios por todos nosotros. Y tengo la confianza de que el Señor no los defraudará. Aporta tú también, tu parte junto a ellos, tus dos monedas, y te regocijarás como la viuda del Evangelio (Mc 12,42). Ata tu barca a la nave de tus Padres y ellos te conducirán hasta Jesús, al que puede gratificarte con la humildad, la fuerza, la inteligencia y la corona de júbilo (Si 1,11). Amén.

262. *Pregunta del mismo hermano al Gran Anciano. Como soy novicio e insensato y tengo un trabajo que me sobrepasa, te ruego, Padre, que pidas a Dios me dé inteligencia para que pueda dar a cada uno según la necesidad, decir algo o saber callar en el momento oportuno, y también, que en las cosas dudosas invoque a Dios y a tus oraciones para que acudan en mi ayuda y no me pierda.*

Respuesta de Barsanufio:

Es una gran alegría que alguien pregunte algo por temor de Dios, porque podrá estar seguro de que su pedido será concedido. Pero escucha, hermano, si lo que pides es semilla para tu campo, ponlo en condiciones de recibir la semilla. Porque ha sido dicho que la tierra mejor y bien trabajada rendirá el ciento por uno (Mc 4,8). En cuanto a no impedir a mi fuerza de obrar cuanto pueda, lo haré para cumplir el precepto del Señor (cf. Lc 6,30). Sin embargo, confieso mi debilidad y mi impotencia para concederte lo que me pides, porque soy indigno. Pero si crees recibirás *según tu fe* (Mt 9,29) no sólo esto sino todo aquello que necesitas, antes que tú se lo pidas (Mt 6,8). Porque Dios sabe lo que necesitas antes que tú se lo pidas (Mt 6,8). No dudes entonces y ten confianza en que Dios lo hará no por causa mía sino por causa de tu fe. Ante todo humíllate ante Dios por que *“a los humildes se les concederá la gracia”* (Pr 3, 34). En Cristo Jesús nuestro Señor, a Él la gloria por los siglos. Amén.

263. *El mismo hermano preguntó al otro Anciano: ¿Cómo podré utilizar, Padre, el poder de esta respuesta del Anciano?*

Respuesta:

Si quieres saber cómo utilizar el poder de esta respuesta del Anciano, léela aquí. Cada vez que quieras hablar o hacer algo, acuérdate del nombre del Anciano y Dios sembrará en tu corazón lo que debe hacerse o hablarse, pero que sea con humildad para no perder esta gracia.

264. *Pregunta del mismo hermano al Gran Anciano. Puesto que has tenido piedad de mi debilidad, Padre, y me has concedido invocar el nombre de Dios y tus oraciones en todo lo que tenga que decir o hacer, siento que así obro bien y soy llevado a actuar o a hablar según su voluntad. Pero sucede que por mi negligencia, lo olvido. Te ruego entonces que pidas a Dios que vele por mí y no permita que me pierda al seguir su voluntad. Por otra parte, si a pesar de haber invocado por algún asunto a Dios y a tus oraciones, permanezco todavía vacilante entre hacerlo y no hacerlo, dime, te lo ruego, cómo debo actuar finalmente. Por otra parte, si pasara que se me pide algo antes de que pueda invocar a Dios o reflexionar sobre lo que debo decir, o si aquél que me interroga quiere que le responda de inmediato, apremiado así ¿que podré hacer? Y por fin, con respecto a mis ojos, te ruego que ores para que los domine, porque a menudo se dirigen a un lado y a otro.*

Respuesta:

Si alguien ha recibido a propósito de algo un precepto, un consejo, o una respuesta de los Padres, y se le escapa por olvido o negligencia, cuando se percibe de su falta, que haga penitencia y Dios lo perdonará. Porque has escrito, hermano, que solamente Dios vele tus actos. Yo oro para que Dios te conceda todo don preciado y permanezca siempre contigo. Si te sucede tener que hacer algo y que, a pesar de haber invocado a Dios y a las oraciones de los santos, todavía vacilas, hazlo, porque es voluntad de Dios por la que yo he invocado previamente. En cuanto al tener que responder de improviso a alguien que te interroga, nada es más vivo que el espíritu, dirígelo hacia Dios y él te dará lo que debes responder sin perturbarte. La humildad cuida la movilidad de los ojos y al hombre entero lo preserva del mal. Forma parte de los grandes dones que, como te he dicho, pido para ti si tú también te esfuerzas. Vela sobre ti y no sólo los santos sino Dios mismo te tomará de la mano y ejercerá en ti su misericordia.

265. *Pregunta del mismo hermano al mismo Gran Anciano: Te ruego Padre, muy compasivo, que consideres la ceguera de mi alma. Te suplico nuevamente que pidas que mi corazón sea iluminado, a fin de que pueda discernir entre el pensamiento recto y aquel secretamente tortuoso, porque temo el fiarme. En efecto, a menudo, lo sé, no veo que algo dado a alguien lo sea por pasión, sino que he sometido a prueba mi pensamiento para observar si me alegraba de que la cosa hubiera sido dada por otro, sin que se supiera que era yo quien la daba y me di cuenta de que no me alegraba en absoluto. Por otra parte me sucede que no tengo la impresión de obrar por pasión cuando comienzo a hacer o a decir algo, pero enseguida, mientras estoy dando o hablando, mi pensamiento experimenta placer. ¿Qué haré entonces, despreciable como soy? Y, de otra manera, todavía soy mor-*

*tificado por este arrebato de la pasión o más bien por mi corazón que ama la vanagloria. En efecto, sucede que cuando algunos me hablan de algo, aún antes de que hayan terminado, mi pensamiento se mide con el de ellos y goza sintiéndose sabio. Te suplico, Padre, ruega para que me sea dada la fortaleza de callarme. Porque me asombra que mi corazón se solace aún sabiendo que (esos pensamientos) son nada y que privan al hombre de todo bien.*

Respuesta de Barsanufio:

Sin un trabajo del corazón nadie llega a discernir sus pensamientos. Por eso ruego a Dios para que te conceda esto, que tu corazón sienta pesar, y Dios te lo concederá. Y para todos esos pensamientos es la misma cosa. Si Dios te gratifica con este carisma por su espíritu, gracias a las oraciones de los santos y al pesar de tu corazón, podrás distinguir siempre la naturaleza de tus pensamientos. Si ves que algún asunto te trae un pensamiento, quédate en silencio porque, como te lo ha enseñado mi verdadero hijo en Dios (el Anciano Juan), debes escuchar en referencia a todos tus pensamientos. Porque él no te habla por sí mismo, es Dios quien suscita el que hable para beneficio de cada uno. Que Dios te proteja y te dé la fortaleza de callarte en toda circunstancia y la gracia de saber cuándo es conveniente para ti el que hables sin pasión. Tu corazón, en efecto, no sabe bien qué despoja al hombre porque de otra manera no te hubiera dejado encontrar placer en estas cosas.

*266. Pregunta del mismo hermano al mismo Gran Anciano: El interior misericordioso que me demuestras con el pecador que soy, me lleva a importunarte y atormentarte nuevamente. Ilumíname sobre la forma en que debe esforzarse mi corazón para que llegue a él el buen discernimiento. Y en cuanto al recuerdo continuo de Dios, si me juzgas digno de esta práctica indícamela, mi Señor, y dame la fortaleza pues mi pensamiento me hace temer que no pueda sostenerme. Por eso, si esto me será verdaderamente útil te ruego que me guíes, maestro. Porque confío que, desde el momento en que la palabra sale de tu boca, engendra fortaleza en mi corazón.*

Respuesta de Barsanufio:

Esforzar tu corazón es pedir a Dios sin descanso que no permita que andes sin rumbo o siguiendo tu propia voluntad, y a partir de esto llegarás al discernimiento. En cuanto al recuerdo continuo de Dios o más exactamente para su mantenimiento, comienza y no tengas temor. Dios te dará fuerza y vigor, pero siembra con esperanza a fin de cosechar sin llegar a encontrarte vacío. Bendito sea Dios que te concede la bendición desde comienzo, que te da también la fuerza de mantenerte de acuerdo a tus límites.

267. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: A veces me venía un poco de fervor y duraba algunos días, luego desaparecía, y como ahora mantengo el recuerdo de Dios por una hora con ardor y luego otra hora con esfuerzo, tengo temor de mis pensamientos de que como antes, este poco de fervor me abandone después de algunos días y finalmente pierda mi alma. Te ruego, Padre bondadoso, que no me abandones y me expliques qué es lo que hace huir este recuerdo de Dios y este fervor. Pide también para que sepa dominar mis sentidos, porque a menudo quedo cautivo de ellos, sobre todo porque mi corazón busca esa ocasión. En efecto, por sí mismo y como consecuencia de lo que ve, hace surgir mil recuerdos apasionados o ridículos, o también pensamientos inadecuados. Es por lo que te ruego Padre poderoso en el Señor, que me gratifiques a mi, tu servidor, con tu continua vigilancia a fin de que, por ella, pueda controlar los pensamientos que surgen en mí y sepa cómo tratarlos para que no me priven de tu bendición. Ilumíname además sobre este punto: cuando hago o digo alguna cosa y que, gracias a Dios, me veo libre de pecado -o al menos así me parece- ¿debo una vez hecho dar gracias a Dios? Y esto ¿me lleva al amor de Dios? O bien ¿no debería esperar a quedar completamente liberado del pecado y dedicarme más bien a aquello que he podido hacer o decir mal, para poder así pedir perdón?*

Respuesta de Barsanufio:

Trabaja para adquirirlos con el pesar de tu corazón y Dios te los conceda sin interrupción, me refiero al fervor y la oración. Porque es el olvido de éstos lo que les pone en fuga y esto nace de la negligencia. En cuanto al control de tus sentidos, se te dará todo carisma por la compunción del corazón. Y el carisma de la vigilancia no deja entrar los pensamientos y, si entran, no les permite dañarte. Que Dios te conceda permanecer bien despierto. Sí, es un precepto: “agradecer en todo” (1 Ts 5, 18) y sobre todo en lo que tú me señalas. Pero buscar sus faltas y pedir perdón es también muy útil.

268. *Pregunta del mismo hermano al mismo gran Anciano: Te ruego Padre Santo que pidas a Dios me dé fortaleza, porque aquello que me propongo a mí mismo lo pierdo cuando estoy con los hermanos y así temo habituarme a pecar ya que a fuerza de arrepentirme sin corregirme terminaré finalmente muriendo pecador. Las tribulaciones que traen las pasiones sé que me son útiles, porque quiebran rápidamente la dureza de mi alma. No es del agrado de Dios que yo quiera verme ahora liberado de ellas. Pero Padre, pido esto por vuestra intercesión y si me es ventajoso, pido no verme permanentemente vencido y con el corazón agobiado.*

Respuesta:

Nadie dice a alguien “yo me hago cargo de tu preocupación” y

enseguida se desinteresa de ello, porque así resultaría ser un impostor. Pero aquel del que se ha hecho cargo debe a su vez poner un poco de sí y hacer lo posible por guardar celosamente los mandamientos de sus Padres. Y así, si cae una vez, se levantará enseguida. Y por mediación de Dios, confío en que, aún después de haber caído una vez, si enseguida despliega su celo, no se hará en él costumbre ni negligencia, sino que Dios lo pondrá rápidamente en la lista de los fieles y no tomará su alma hasta verla elevada a un grado sublime, hasta haberlo hecho un hombre perfecto. Por consiguiente no te ablandes, pero a medida que transcurre el tiempo trabaja, sé humilde, obediente, sumiso, y Dios se unirá a ti, *Él que da la gracia a los humildes y resiste a los orgullosos (Pr 3,34)*. Repite continuamente: "Jesús ven en mi ayuda" y Él vendrá. Que Dios libre tu alma de las pasiones vergonzosas, hijo mío.

269. *Pregunta del mismo hermano al mismo Gran Anciano. Me prosterno ante ti, Padre compasivo y médico de mi alma enferma ¡Qué desdichado soy! ¿Qué es lo que me muestras y hacia dónde me atraes? Y ¿dónde me encuentro yo encadenado por los malos hábitos? Aún si soy liberado en poco retrocedo y recomienzo a ceder y a recaer. Y si no respetara la voluntad de Dios y tu corazón, sabiendo con cuántos trabajos él me ha enviado a tus pies, caería en la desesperación. Porque cuando estoy al abrigo de vuestras oraciones vivo en paz. Pero cuando estoy un poco al descubierto, para que se manifieste mi libertad, inmediatamente caigo vencido. Mientras permanezco en mi celda, desde la mañana, cuando una diligencia se presenta, salgo. Y luego de haberla hecho no vuelvo sobre mis pasos, sino que, de pretexto en pretexto, me arrojo a cosas que podrían hacerse sin mí hasta que éstas me hieren y regreso así a la tarde a mi celda lleno de disgustos, de tinieblas y de pena, no sabiendo qué hacer. Es por esto, Padre santo, que estoy aquí en presencia de tu corazón que todo lo ve, trátame según tu bondad como tú quieras y como tú sepas. Porque yo no sé qué más decir, pero por Dios concédeme el perdón.*

Respuesta:

Hermano, no es posible que te descorazones así cuando hasta el piloto de un navío azotado por las olas no desespera de su salvación ni de la de sus compañeros, sino que permanece firme en el timón hasta llevar al navío a buen puerto. Así tú también, el encontrarte atrapado y sacudido en todas las direcciones por algún asunto, remítete al comienzo del camino y di como el profeta: "y yo he dicho: ahora comienzo" (*Sal 76,11*). Date cuenta si las cosas pueden ser hechas por tus hermanos o por ti, y verás que no te has salido del camino. Porque el cuidado según Dios es una actividad espiritual plena y conveniente de un modo perfecto a la

salud del alma. Haz todo lo posible para que los asuntos poco importantes no te hagan salir inoportunamente de tu celda, es un artificio del demonio. Vela continuamente sobre ti y Dios te ayudará por las oraciones de los santos. Amén.

270. *El mismo hermano pidió al mismo Gran Anciano que se encargue de sus pecados.*

Respuesta:

Hermano, mientras que tú me pides algo que me sobrepasa, yo te mostraré por lo menos las dimensiones de la caridad que se exige a sí misma y sobrepasa sus límites. Heme aquí estupefacto ante lo que me pides; lo recibo y me hago cargo, pero a condición de que tú te encargues de observar mis palabras y mis mandatos. En efecto, ellos son saludables y así podrás vivir sin avergonzarte.

271. *El mismo hermano preguntó al mismo Gran Anciano sobre los mandatos de los que hablaba y le pidió ser fortalecido para poder observarlos.*

Respuesta:

Que aquél que fortaleció a nuestros Padres, fortalezca tu caridad, hermano y te conceda la inteligencia espiritual para ser perspicaz en todas tus obras. Aleja tu lengua de discursos inútiles, tu vientre del placer y evita irritar a tu prójimo. Huye de la familiaridad, conserva el desprendimiento de ti mismo, la caridad hacia todos y la presencia continua de Dios en tu espíritu, recordando que un día comparecerás ante el rostro de Dios. Guarda todo esto en ti mismo y tu tierra producirá centuplicado el fruto (Mc 4,8) para Dios. A Él la gloria por los siglos. Amén.

272. *Pregunta. ¿Padre qué es el desprendimiento de sí?*

Respuesta:

Hermano el desprendimiento de sí, es no sentirse igual a nadie, ni decir a propósito de alguna buena obra: "Yo también hice lo mismo".

273. *Del mismo hermano al mismo Gran Anciano, solicitando su apoyo a fin de hacer penitencia por las transgresiones a los mandatos que le fueron dados y preguntándole también cómo debería hacer penitencia y si el pacto (la alianza) quedaría roto en caso de transgresión.*

Respuesta:

En nombre de Dios, tu petición será cumplida como tú lo requieres. De aquí en más guárdate de ensoberbecerte por el temor de perderlo todo. Y cada vez que transgredas un mandato, apresúrate en hacer penitencia. Y

no los menosprecies, porque es como una cataplasma sobre tu herida, para evitar caer más bajo. Si me das la mano mi pacto contigo estará absolutamente garantido. Si no, ¿cómo haría Dios para concederte su misericordia y así hacerte comprender y guardar mis mandatos en Cristo! Amén.

274. *El mismo hermano pidió al mismo Gran Anciano, no verse privado de su protección, aún en el siglo futuro.*

Respuesta:

Si reflexionaras, hijo mío, en las palabras que te he enviado te darías cuenta de que te he dado primicias encaminadas a la salvación de tu alma; no temas que me equivoque ni que te separe de mis verdaderos hijos que están salvados bajo la protección divina. Pero tú también despliega tu celo para no verte excluido de tal vida. Porque el apóstol no ha excluido a nadie pero ha dicho: “*si el infiel quiere separarse, que se separe*” (1 Co 7,15). Dios no quiere que esto se cumpla en ti. Pero ha sido dicho para que estés seguro de velar sobre ti mismo y empeñarte en no decaer en esta espera ni en esta esperanza. Que recibas la fortaleza del Señor, de Él que decía a sus discípulos “*que ellos recibirían la fuerza de lo alto*” (Lc 24, 49).

275. *Pregunta del mismo hermano al otro Anciano: Si alguien se estima inferior a toda criatura y su conducta no está de acuerdo con su conciencia ¿qué sucede?*

Respuesta:

En tanto no encuentres que tu conducta está de acuerdo con tu conciencia, quiere decir que ella no es verdadera, sino una ilusión del demonio.

276. *Del mismo hermano al mismo Gran Anciano: Padre, no sucede que yo me tenga por inferior a toda criatura, sino que cada vez que examino mi conciencia me encuentro a mí mismo considerándome inferior a toda criatura. ¿Es ésta también una ilusión del demonio?*

Respuesta:

Estás comenzando un poco a caminar rectamente, porque es la verdad. Que Dios te conduzca a tal grado de perfección que te tengas por inferior a toda criatura. Conducete bien en el Señor.

277. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano sobre el camino de la salvación: ¿pasa por nuestros esfuerzos o por la humildad? También con respecto al olvido (de Dios).*

Respuesta de Juan:

El verdadero trabajo, hermano, no existe sin la humildad. Porque

ha sido dicho: “*Ve mi humildad y mi trabajo y borra todos mis pecados*” (Sal 24, 18). Luego aquel que posee ambas cosas llega rápidamente a la meta. Y aquel que une la humildad al desprecio obtiene también el mismo resultado, ya que el desprecio de sí ocupa el lugar del trabajo. En cuanto a aquel que tiene solamente humildad, llegará con seguridad, pero más lentamente. Si alguien quiere poseer una verdadera humildad, que no se aprecie a sí mismo en nada, porque ahí reside la verdadera humildad.

Aquel que recibe el fuego que el Señor ha venido a traer a la tierra (Lc 12, 49) no conoce el olvido ni el cautiverio, experimenta siempre la sensación del fuego. De ese fuego sensible toma el siguiente ejemplo: si un hombre está próximo a morir y se le acerca un fuego, sentirá de inmediato el dolor. Y si a un hombre cautivo por cualquier cosa que sea, le cae encima una brasa ardiente, no permanece un solo instante en su cautiverio. El fuego, hermano, no se apaga, por que de otra manera, deja de ser fuego. Luego si tú quieres liberarte del olvido y del cautiverio no podrás sino posees en ti mismo el fuego espiritual. En efecto, el calor de tal fuego consume todas las cosas. Y este fuego se adquiere por el deseo de Dios. Hermano si tu corazón no se afana en todo buscando al Señor, no podrás progresar, pero si te ocupas de esto llegarás. Porque ha sido dicho: *Aquietaos y veréis, etc* (Sal 45,11). Que el Señor te conceda comprender esto y ponga en ti este afán.

278. *Pregunta del mismo hermano al mismo Gran Anciano. Padre, ¿qué es la humildad?, ¿qué es el menosprecio?, ¿qué es el quebranto del corazón? ¿Se adquiere la humildad despreciándose a sí mismo en su corazón?, o bien ¿es preciso también ser injuriado y ultrajado desde afuera, por los hombres, y es necesario que aquél que quiere ser humilde hable humildemente y realice obras humildes?*

Respuesta:

La humildad es el desapego de sí en toda cosa, es suprimir en todo la voluntad propia y soportar, sin perturbarse, lo que nos llega de afuera. He aquí la verdadera humildad donde la vanagloria no tiene cabida. No es preciso que el que quiere ser humilde se afane en hablar humildemente, basta con que diga “*perdóname y ruega por mí*”. Tampoco debe buscar por sí mismo la ocasión de actos de humildad. Porque tanto una como la otra conducen a la vanagloria e impiden progresar. Pero ser conducido y no contradecir es lo que lleva al progreso. Hay dos clases de menosprecio, el que proviene del corazón y el que proviene de las injurias de afuera. De los dos, aquél que es ocasionado desde afuera es preferible, porque el que proviene del corazón no es tan provechoso como el que proviene de otros, este último produce un dolor más fuerte. Vigila tu propio

corazón: ahí reside el quebranto del corazón.

279. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: ¿Si se es alabado por alguien se debe responder mostrando humildad?*

Respuesta de Juan:

Callarse es de más utilidad. Porque si se responde es como si se aceptara el elogio (Alfabética Poimén 55) y es para vanagloria; lo mismo sería el mostrarse modesto en la respuesta. Porque esto mismo que se finge decir de sí mismo no lo soportaríamos si lo dijera otro de nosotros.

280. *Pregunta del mismo hermano al mismo anciano. Pero si sucede que el interlocutor se escandaliza porque juzga que nuestro silencio significa aceptación del elogio ¿que debo hacer?*

Respuesta de Juan:

Para todo aquello que no es manifiesto, aquél que lucha deja que Dios se encargue de tranquilizar al oyente. ¿Cómo puede saber, en efecto, si para el que oye no será más edificante su silencio, interpretando como un rechazo el elogio, en lugar de pensar que se escandalizará? Pero, si se da cuenta de esto último, debe por sí mismo tranquilizar a su interlocutor diciendo: “Perdóname hermano, porque no veo en mí nada bueno y es por esto que no encuentro respuesta. Pero ruega al Señor por mí”.

281. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si llegare el caso de que algún pecador dice la verdad por humildad y no por vanagloria. ¿También debe abstenerse de responder?*

Respuesta de Juan:

Tampoco él debe responder, porque aunque se humille por el momento, quien lo escucha creerá que es humilde, y esto será una carga para él, ya que el señor ha dicho: “Ay de vosotros, cuando los hombres hablen bien de vosotros” (Lc 6,26). Hablaba de aquellos que son alabados siendo pecadores y que no han hecho aquello por lo que son alabados.

282. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: ¿Y cómo es que encontramos santos que, al ser elogiados, respondían con modestia?*

Respuesta:

Los Padres han alcanzado esa dimensión de la cual el Señor ha dicho: “Cuando hayáis hecho todo esto decid: No somos más que inútiles servidores (Lc 17, 10). Considerándose así en verdad, responden tal como son. Aunque llegaran a oír decir esto por algún otro, no se enojarían, por lo contrario, lo bendecirían juzgando que dice la verdad.

283. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si se han recibido buenos beneficios de alguien y se les agradece enumerando sus bondades, en ese caso, ¿debe el otro abstenerse de responder?*

Respuesta:

El silencio siempre es bueno. Sin embargo, para que no parezca que se rechaza el agradecimiento es preciso decir humildemente “perdóname, *abba*, y ruega por mi ante el Señor”, sintiendo en el corazón la convicción de que no ha hecho nada por sí mismo. En efecto el autor de todos los buenos actos es el Señor. Hay también que rogar a Dios para no ser condenado por las palabras dichas.

284. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Ruega por mí Padre para que sea preservado de los excesos de la lengua, de la familiaridad y del vientre.*

Respuesta:

Con respecto a la lengua, la familiaridad y el vientre, como me has pedido que ore, haz tú también lo posible por observar templanza. Porque sin trabajo del corazón, vigilancia y compunción no podrás someterlos. Recuerda que *la oración constante del justo puede conseguir muchas cosas (St 5,16)*. Pero es la humildad la que domina todas las pasiones y sólo se consigue trabajándola. Que Dios te dé fortaleza, hermano, junto al discernimiento y el temor de Dios.

285. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si, como dices, es por la compunción que se adquieren estas disposiciones, ¿cómo puedo conservar la compunción yendo y viniendo entre los hombres, con las preocupaciones de la carga propia que lleva mi trabajo y de las ayudas que doy? ¿Existe una compunción sin lágrimas?*

Respuesta de Juan:

No es por las lágrimas que viene la compunción, sino que las lágrimas llegan por la compunción. Aún viviendo entre los hombres, si se domina la voluntad propia y no se presta atención a las faltas del prójimo, se adquirirá la compunción. En efecto, por ésta se concentran tus pensamientos y una vez concentrados, engendran una tristeza en Dios, que hace surgir las lágrimas.

286. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Cuando confío mis pensamientos al Abad, percibo que algunos se afligen, ¿qué debo hacer? ¿No me es perjudicial permanecer en mi celda y entonces ser juguete de mis pensamientos que me llevan a donde quieren? Y aún más, si gracias a vuestra protección, mis intenciones no son movidas por la pasión, podré cumplir toda la tarea sin daño, yo, que soy débil y que no odio mis pasiones. Por eso te pido, si lo juz-*

*gas conveniente, no mezclarme con los hermanos fuera de la enfermería, no sea que por cosas de la enfermería haya celos y me sienta conmocionado. Si esto me fuera ventajoso, pongo mi alma en tus manos. Padre, hazme conocer tu voluntad.*

Respuesta:

Si hablas con un corazón puro, para ser útil, libre de pasión y vanagloria, no tengas en cuenta lo que dicen los hombres. Lucha con la ayuda de las oraciones de los santos hasta que consigas realizar tu tarea sin daño alguno. Vivir entre los hermanos sin pasión, como lo he dicho, es algo bueno que no a todos se les concede, y también es útil hablar con el Abad. Si hablas según Dios no hablarás tú mismo y si haces el bien, Dios está en todo y el bien de Dios no engendra celos. Pero si los celos aparecieran un poco, se apagarán rápidamente. El alma de todos nosotros está en las manos de Dios y es Él quien nos protege y nos da la fuerza para realizar aquello que nos será útil.

*287. Del mismo hermano al mismo Anciano: Si yo estimo que algo es útil a alguien, acaso ¿no debo decírselo aunque no me lo pregunte? Y si se trata de un superior a mí o de un clérigo, ¿debo decirlo al Abad o guardar silencio? Y ¿si soy interrogado, qué debo hacer? Y si tuviere que hablar por mí mismo ¿cómo lo haría para hacerlo conforme a mi hábito monástico, es decir humildemente y no como alguien que enseña con autoridad? En nombre del Señor perdóname.*

Respuesta:

Los Padres han dicho: "Hablar por Dios es bueno, callar por Dios es bueno también" (Alfabética Poimén 147). Y estas palabras de los Padres significan lo siguiente: Aquél que habla como te he dicho, sin pasión, es bueno porque Dios habla por él. De igual forma que, viendo que va a hablar con pasión, guarda silencio, es bueno también porque guarda silencio por Dios. Si vas a hablar según Dios no te preocupes por lo que vas a decir, porque si no abolirías el precepto (Mt 10,19). Pero abandónate a Dios y él pondrá en tus labios las palabras convenientes. Dios sabe ceñirnos con fuerza a nosotros, los débiles. Que él mismo te fortalezca, hermano.

*288. Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Es preciso someter nuestra voluntad al Abad tanto en las cosas buenas, en las indiferentes y aún en aquellas donde se estaría al parecer en transgresión de un precepto de Dios. Y si alguna orden estuviera por encima de mis fuerzas, ¿debería pedir su anulación a fin de que no me sobrevenga tristeza o perturbación? Y, en fin, si alguien tiene algo que consultar al Abad y me ruega apoyar su pedido y yo acepto, ¿no me envaneceré con la idea de que se me tiene una gran consideración?*

Respuesta:

Hermano, el que quiere ser monje debe despojarse de su propia voluntad, sea en lo que sea. Es lo que nos ha enseñado Cristo al decir: *no he venido a este mundo para hacer mi voluntad (Jn 6,38)*. Porque aquél que quiere hacer esto y rechaza lo otro, hace alarde de un mejor discernimiento que aquel que le ordena o bien es juguete del demonio. Debes por lo tanto obedecer en todo aún si esto te pareciera implicar un pecado. En efecto el abad que te ordena algo llevará en sí mismo la responsabilidad, debiendo rendir cuenta por ti. Si el mandato te parece pesado, interrógallo y entrega el asunto a su discernimiento. Y si son tus hermanos los que te ordenan y ves que la cosa es perjudicial o superior a tus fuerzas, vuelve a interrogar al abad y haz lo que te diga. Porque si quieres discernir tú mismo las cosas no harás sino crearte dificultades. Confía todo a tu abad y haz lo que él decida pues él sabe lo que hace y la forma en que cuida de tu alma, y permanece tranquilo, con la convicción de que si él te dice algo es según Dios y que esto no te acarreará ni tristeza ni desasosiego. En efecto *todo árbol bueno produce buenos frutos (Mt 7,17)*. En cuanto al requerimiento de algunos que te ruegan apoyarlos ante el Abad, si es imprescindible hazlo de manera que no te desvíes de las órdenes que has recibido. Porque si el Abad te ha puesto en la portería diciéndote: “ríndeme cuenta de todo hombre que venga” ¿decidirías tú por tu cuenta en vez de cumplir la orden de tu superior? Si el Abad te ha dicho que no decidas, entonces la responsabilidad no es tuya.

289 *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si un hermano me pregunta sobre alguna palabra o cosa que yo sé, ¿debo responder o no?; y si, sin ser consultado, veo algo que no está bien hecho ¿amonestaré o no a quien lo ha hecho?*

Respuesta de Juan:

Todas las palabras de este interrogatorio no piden más que una respuesta: cuida no hablar por vanagloria sino con humildad y temor de Dios y en cuanto a todo aquello sobre lo que me consultas, habla y amonesta cuanto sea necesario, dentro de tu comunidad por supuesto y no fuera de ella, porque la comunidad forma un solo cuerpo (S. Basilio, *Gran Regla*) y así no podrás pasar por un maestro. Si estuvieras en otro lugar no digas nada de ti mismo y si eres interrogado habla con humildad. Que Dios te ilumine hermano.

290 *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Me dices que hable con humildad si soy interrogado sobre algún asunto o si veo que algo está mal hecho. Con humildad, ¿qué debo decir? y si me doy cuenta de que mi corazón siente una cierta satisfacción de vanagloria al hablar o también si, sin llegar a sen-*

*tirlo, preveo que esto me sucederá de inmediato, ¿debo o no guardar silencio?*

Respuesta de Juan:

Decir algo con humildad no es hablar como maestro, sino como discípulo del Abad o de los Padres. Si es de utilidad hablar con el hermano y la vanagloria trata de seducirte, cuida que ésta no quiera impedir el beneficio del hermano y no reciba así ninguna ayuda de ti. Pero rechaza la vanagloria y despréciala y mientras hablas pide perdón a Dios diciendo "Perdóname porque hablo por vanagloria".

291 *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: ¿Cómo es, Padre, que tú me ordenas hablar aún sin ser interrogado o si veo algo que reprender, ya que los Padres dicen de no emitir opinión si no hemos sido interrogados (Alfabética Euprepios 7; Poimén 45) y que el Abad Nesteros era admirado porque estando en una comunidad decía "yo y el asno somos uno"? (Alfabética Nesteros 2). Dime también Padre ¿qué es examinar nuestros pensamientos? Y si es preciso hacerlo en un determinado momento y de qué manera.*

Respuesta de Juan:

Hermano, los Ancianos hablan según la medida de cada hombre. Hay tiempos en los que el hombre se encuentra en estado de servir y en consecuencia debe producir obras de servicio. Luego seguirá otro momento donde el hombre llegará a ser servido, entonces otras serán sus medidas. Porque las cosas perfectas son dichas para los perfectos y las otras para aquellos que están bajo la ley. En efecto, estos son todavía probados por un pedagogo (*Ga* 3, 23-24) y cuando mueren al mundo como el Abad Nesteros, podrán decir: "Soy un asno". No te envanezcas espiritualmente porque sólo cosecharás daño. Los Padres han señalado momentos para examinar nuestros pensamientos, diciéndose uno a sí mismo cada mañana: Da cuenta de cómo has pasado la noche y, cada tarde, de cómo has pasado el día (*Alfabética Nesteros* 5) y en el entretiem po, cuando tu espíritu se adormece, ten cuidado.

292. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si alguno de los Ancianos, superior mío, me consulta sobre algo, ¿debo decirle lo que juzgo convenientemente?.*

Respuesta de Juan:

Tú no tienes absolutamente nada que decir, ya que desconociendo la voluntad de Dios no puedes saber lo que es conveniente. Pero si alguno de ellos te interroga, responde con humildad: "perdóname porque yo tampoco lo sé".

293. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si un hermano hace algo que es indiferente en sí mismo, pero que por mi voluntad resulta motivo de aflicción para mí ¿qué debo hacer? ¿Guardaré el silencio sin apaciguar mi corazón o hablaré por caridad y así no quedaré perturbado? Y si algo afectara a otros hermanos y no a mí, ¿deberé hablar por los otros? Y ¿no sería esto, al parecer, un trabajo para vanagloria?*

Respuesta de Juan.

Si el asunto no es pecado sino algo indiferente y tú hablas para apaciguar tu corazón, sería una derrota para ti porque por tu flaqueza no has sido capaz de soportar esto. Cúlpate entonces y cállate. Si el asunto afectara a otros, díselo al Abad y será él quien hable o te dirá lo que debes decir y tú quedarás sin preocupación.

294. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si a causa de otro debo hablar con el Abad y preveo que el hermano quedará perturbado, ¿qué debo hacer? Y si esto es motivo de aflicción para los otros y para mí, ¿deberé hablar yo por ellos o me callaré para no buscar satisfacción propia? Y si preveo que el hermano se entristecerá ¿debo hablar por mí mismo o rechazar esto?*

Respuesta de Juan:

No debes atormentarte con respecto a la perturbación de tu hermano si tú hablaras con el Abad. Y si esto te causa preocupación habla tú por él. Porque el esfuerzo de guardar silencio es sólo para ti.

295. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Pero mi pensamiento me dice "Si el hermano es perturbado por mí, se hará mi enemigo, pensando que yo lo he denunciado al Abad".*

Respuesta de Juan:

Este pensamiento tuyo es malo y crea un obstáculo a la enmienda del hermano. No te retengas en hablar, siempre según Dios. En efecto, los enfermos gritan cuando los médicos los curan, pero éstos no se preocupan sabiendo que luego se lo agradecerán.

296. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Pero si examinando mi pensamiento me doy cuenta de que yo quiero hablar no por el beneficio del hermano sino con el propósito de difamarlo ¿debo hablar o callarme?*

Respuesta de Juan:

Aplica tu pensamiento a hablar sólo según Dios y no según la pasión. Pero si se impone la maledicencia, aún así habla, confesando al Abad tu maledicencia a fin de que sean curados ambos: el hermano de su falta y tú de la maledicencia.

297. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si mi pensamiento no me permite confesar al Abad que estoy hablando con el propósito de difamar al hermano ¿qué haré? ¿Hablaré o no?*

Respuesta de Juan:

No le digas nada y el Señor se ocupará. Porque no es necesario que hables perjudicando a tu alma. Dios se encargará según su voluntad de corregir al hermano.

298. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Cuando llego a hacer algo que a mi parecer es razonable y alguien lo modifica, todo lo que diga para defenderme lo hago por vanagloria ¿qué debo hacer?*

Respuesta de Juan:

Si no hay necesidad de defenderte, guarda silencio, pero si es motivado por el interés de tu hermano, resiste a la vanagloria y cuídalo.

299. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si hago algo indiferente en sí pero sé que tal hermano, viéndome hacerlo, se escandaliza a mi respecto, me siento tentado por vanagloria a hacerlo en secreto porque me avergonzaría que me viese. ¿Debo evitar esconderme para no caer en vanagloria o esconderme para evitar el escándalo?, y si conjeturase solamente en prever escándalo sin saberlo con exactitud ¿qué debo hacer?*

Respuesta de Juan:

Si tu corazón juzga que tu hermano se escandalizará disimula y no le des motivo de perturbación. Pero si son meras conjeturas, no te preocupes.

300. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si digo a alguien una palabra hiriente y él no la comprende, ¿debo pedirle perdón o guardar silencio para no dar motivo de perturbación?*

Respuesta de Juan:

Si el hermano no se da cuenta de que lo has herido cállate y no lo perturbarás. Pero apresúrate a pedir perdón a Dios.

301. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si un hermano peca y otro al verlo le dice al Abad, ¿cuál debe ser el estado espiritual del hermano que pecó respecto del que a habló al Abad sobre él?*

Respuesta de Juan:

Si tiene fe y vive según Dios, aún si ha sido por encono que el otro ha hablado de él, debe decirse a sí mismo que el hermano ha querido prestarle un servicio hablando de tal forma, y en él se cumplirá lo que ha sido dicho: "El hombre bueno saca buenas cosas de su tesoro" (Lc 6, 45) y colmado de este pensamiento, debe testimoniarle más bien amor que rencor. Y el

que se comporte de tal manera encontrará que progresa según Dios.

302. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Me apercibo de mi vanagloria cuando me prosterno en presencia de algunos. ¿No debo prosternarme delante de tales o debo hacerlo igualmente cuando se presenten?*

Respuesta de Juan:

Respecto a que te prosternes en presencia de algunos en particular, no debes hacerlo expresamente sino según se presenta la ocasión.

303. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: ¿Debo prosternarme aún ante aquellos que me son inferiores o bien gratificarlos con algunas palabras, para no vanagloriarme enseguida si hago lo contrario?*

Respuesta de Juan:

Así como existen personajes importantes y honorables que son deudores de gente que no lo vale o de otros más humildes y saben que deben pagar sin vanagloria, porque, en efecto, son deudores; igualmente si tienes una deuda respecto a un inferior prostérnate ante él, sabiendo que eres su deudor.

304. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si un pensamiento apasionado entra en mi corazón ¿de qué manera debo rechazarlo? ¿Por la réplica o la increpación, como montando en cólera contra él; o más bien corriendo hacia Dios y descargando mi impotencia ante él?*

Respuesta de Juan:

Hermano, las pasiones son aflicciones y el Señor no las ha eliminado sino que ha dicho: "Invócame el día de tu aflicción que yo te liberaré y tu me glorificarás" (Sal 90, 15); así que, para toda pasión no hay nada más útil que invocar el nombre de Dios. En cuanto a replicar, esto no es para cualquiera sino para los fuertes según Dios, ante quien se someten los demonios. Porque si alguien que no tiene esta fortaleza replica, los demonios lo toman a broma ya que cae en su poder y le está replicando a ellos. Igualmente apostrofar a los demonios está también reservado a los grandes, a aquellos que tienen poder. Entre los santos, encuentras alguno que, como San Miguel, increpe al diablo (*Judas 9,10*) y esto porque tenía el poder de hacerlo; pero nosotros, los débiles, no podemos más que refugiarnos en el nombre de Jesús. Porque los demonios, según las escrituras, son las pasiones y huyen al nombre de Jesús (*Hch 8,7 y 16, 18*). ¿Qué más quieres?, que Dios te dé firmeza y te fortalezca en su temor.

305. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Te ruego Padre*

*me asegures que ruegas por mí como lo ha hecho el santo Anciano. Cuando soy vencido en alguna circunstancia mi pensamiento me dice: "Puesto que eres orgulloso, Dios no te concede que llegues a dominar la pasión a fin de que no te precipites en la vanagloria luego de haberla dominado, o bien porque perderías fácilmente lo que hubieras obtenido fácilmente, o también, porque deseando obtenerlo recurras permanentemente a Dios, o quizás por alguna otra razón o también a consecuencia de mi debilidad". ¿Qué es lo que debo hacer?*

Respuesta de Juan:

Si todos somos uno, me atrevo a decir, el Anciano en Dios y yo con él, bien, si él mismo te ha asegurado como tú dices, yo también por él ruego por ti. Sé que soy débil y el último de los hombres, pero no puedo separarme del Anciano. Porque él, misericordioso, me concede que ambos seamos sólo uno. Por consiguiente hermano, vela sobre ti mismo. Apresúrate en arrepentirte y en guardar los mandamientos. Aunque fueras vencido en alguna circunstancia no te ablandes ni te desalientes, levántate y Dios te ayudará. Sentimos estas dificultades, ante todo, por las primeras razones que me has dado, y por eso no podemos dominar la pasión, pero también las padecemos a causa de la molicie. Para verte liberado de estas causas, arrójate llorando ante el Dios de bondad para que él te libere de todas las pasiones por las oraciones de los santos. Amén.

306. *Del mismo hermano pidiendo al mismo Anciano su colaboración para cumplir el mandato del Gran Anciano*

Respuesta de Juan:

Hermano, en las cartas que te ha dirigido, el Anciano no ha dejado absolutamente nada sin respuesta, más bien te ha cerrado la boca en todos los puntos porque después de lo que te ha dicho "guarda mis palabras y el pacto que he hecho contigo será cumplido" ¿qué quieres de más? Haz lo posible para que este pacto sea mantenido porque ahí se encuentra la herencia del reino con el jardín de las delicias y aquello de que "ni el ojo vio ni el oído ha escuchado, ni el corazón del hombre sospechado lo que Dios ha preparado para aquellos que lo aman" (1 Co 2,9). Debes, en consecuencia, aportar como contribución tu esfuerzo y tu celo pues será de Dios que venga la misericordia, la protección y el conservar la fuerza. A él la gloria por los siglos. Amén.

307. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: ¿Qué haré?, ya que temo la vergüenza del desprecio y me sucede que, al dialogar con algunos, me dejo llevar y esclavizar a tal punto que pierdo el control de mí mismo y cuando vuelvo en mí me avergüenza abandonar a los que están conmigo e irme.*

Respuesta de Juan:

Para no caer en todo esto ni en la vanagloria, aquel que es débil debe enseguida cortar por lo sano las conversaciones largas y poner fin al diálogo, alegando que el Abad le ha encargado algo y que está apurado. No soportar la humillación es falta de fe. Jesús se hizo hombre y se humilló, hermano, ¿eres tú superior a Jesús? Es una falta de fe e ilusión del demonio. Aquel que quiera humildad por mas que diga “yo la quiero”, si no soporta el menosprecio no podrá obtenerla. Lo que acabas de escuchar, no lo desprecies, porque de otra manera serás despreciado por tus obras.

308. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Cuando alguien viene al monasterio, ya sea seculares o Padres, tengo el pensamiento de que puedo interrogarle para provecho del alma o por algún otro asunto ¿qué piensas tú?*

Respuesta de Juan:

Hermano, aquel que es verdaderamente discípulo de Cristo, no tiene la menor libertad de hacer cualquier cosa por sí mismo. Porque aún si le parece provechoso conversar con aquellos que vienen, esto lo aleja del precepto que dice: “Haz todo con consejo” (Pr 24, 72); ¿qué mejor que escuchar esta sentencia pronunciada por los Padres: “Si algunos que están allí exponen la palabra de Dios, pregunta humildemente a tu Abad: - Abad, ¿quieres que me quede a escuchar o que me vaya?-. Luego haz tranquilamente lo que él te dice (Abad Isaías, Logos 3,33). Si por necesidad quieres interrogar a alguien, monje o secular díselo al Abad y si él lo juzga provechoso, él mismo preguntará lo que tú deseas. Y si te dice “Interrógalo tu mismo” entonces interrogarás.

309. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si no deseo absolutamente interrogar a alguien pero me sucede que me encuentro con uno de ellos y éste me interroga a mí sobre algo, ¿cómo quieres que actúe?*

Respuesta de Juan:

Cuando te encuentras con alguien límitate a saludarlo y a decirle: “Ora por mí, me voy, debo hacer un mandado” y luego te vas. En caso de que el otro te pregunte sobre algo, si tú lo sabes, responde y sigue. Si no lo sabes, di que no lo sabes y prosigue.

310. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Pero si me encuentra sentado trabajando y él también se sienta, queriendo conversar, ¿qué debo hacer?*

Respuesta de Juan:

Si te encuentra sentado en cualquier parte que sea y se te aproxi-

ma, recibe su saludo, devuélveselo y dile: "Ora por mí". Y si te retiene de las manos, dile "Perdóname, he recibido la orden del Abad de no hablar con nadie sin su permiso, pero voy a avisarle y haré lo que él me indique". Y si alguien viene y se sienta cerca de ti cuando estás trabajando, encuentra un pretexto, como si tuvieras una orden que cumplir, y levántate.

311. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Y qué significa lo que dice el Abad Isaías: "Después de haber saludado al huésped, pregúntale cómo está y luego guarda silencio sentado cerca suyo" (Logos 3,46).*

Respuesta de Juan:

Recibir a un huésped y después de saludarle, preguntarle cómo está, guardar silencio sentado cerca suyo, tú me dices que son palabras del Abad Isaías. Pero éstas han sido dichas a un anciano avanzado en edad y perfección. El discípulo consciente que aspira a convertirse en un verdadero monje, se cuida de tales conversaciones, porque de ellas nace el menosprecio, la relajación, la insubordinación y el terrible descaro. Se ha dicho además, en alguna parte, que Juan no tenía tiempo para estas conversaciones (Alfabética Juan Colobos 30) y esto sería no preocuparse por los hombres.

312. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Mi pensamiento me dice: "Corta de golpe las conversaciones y apártate", luego me dice lo opuesto "Córtala poco a poco a fin de no sorprender a los que te conocen"; dime ¿qué es preferible?*

Respuesta:

En cuanto a cortar de golpe o poco a poco para no sorprender a tus conocidos, si cortas de golpe quedarás sin preocupaciones, si no buscarás un pretexto y pensamientos. Un pretexto para decir: "Puesto que me ha hablado primero, yo voy a hablarle" y pensamientos como: "Este hermano ¿no tendrá algo contra mí, porque al principio me hablaba y ahora no lo hace más?". Es preciso poner tu voluntad y Dios te hará salir airoso.

313. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Pero sucede que algunos enfermos acuden al monasterio para pedir algo en la enfermería y, como he recibido del Abad la orden de distribuir, esto me obliga a conversar con ellos. Y me pregunto si así no estaré obedeciendo a mi propia voluntad. Ilumíname, Padre y ora por mí para que encuentre la paz en todo esto.*

Respuesta de Juan:

En cuanto a los enfermos que acceden al monasterio para pedir algo en la enfermería, si atiendes por igual a todos no tienes que atormentarte, puesto que has recibido una orden. Pero debes prestar atención

a que bajo este pretexto no te extiendas en charla con alguno o alargues la conversación más allá de lo necesario, a menos que haya necesidad de interrogar al respecto de algún asunto. Y aún así no hay que sobrepasar los límites, y velar para que la mala voluntad no encuentre pretexto. Cuida esto y encontrarás la paz.

314. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Mi pensamiento me dice que el retiro es lo más necesario de todo y lo que me es más provechoso ¿Está bien?*

Respuesta de Juan:

¿Qué es el retiro sino replegar tu corazón para que se abstenga de un continuo dar y recibir, de buscar agradar a los hombres y entregarse a toda suerte de actividades?. Cuando el Señor quiso confundir al escriba valiéndose del hombre que había caído en poder de los bandidos, le preguntó quién había sido su prójimo y el escriba respondió *“Aquel que fue misericordioso con él”* (Lc 10,37). El Señor ha dicho también *“yo quiero misericordia y no sacrificio”* (Mt 9,13; cf. Os 6,6). Si comprendes de una vez que la misericordia es superior al sacrificio, inclina tu corazón a la misericordia; en efecto, el pretexto del retiro lleva al orgullo cuando el hombre no se ha conquistado aún a sí mismo, es decir cuando aún no se ha vuelto irreprochable, porque entonces sí es el momento del retiro, porque ha cargado con la cruz. Si te compadeces del sufrimiento del otro encontrarás ayuda, pero si te fuerzas queriendo sobrepasar tu medida, tenlo presente, perderás hasta lo que posees. Luego, no te muevas ni por el interior ni por el exterior sino entre ambos, comprendiendo la voluntad de Dios *“porque los tiempos son malos”* (Ef 5,16).

315. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano*

*Maestro, indícame claramente cómo moverme, ni por el interior ni por el exterior, sino entre ambos. ¿No hay que diferenciar los días destinados al retiro de aquellos destinados a la atención de otros asuntos?*

Respuesta de Juan:

No ser ni presuntuoso en el retiro ni despreciativo en la atención engorrosa de otros asuntos, éste es el término medio dentro del cual no se cae, sino que se mantiene, la humildad tanto en el retiro como en el cuidado debido de otros asuntos. Y para recoger tu espíritu no hay momentos precisos, ni horas, ni días. Se debe soportar, con acción de gracias, todo lo que acontezca y compadecerse de las personas, de todos aquellos que están en el monasterio, cumpliendo así el precepto de apóstol (1 Co 12, 26) es decir, que si alguien está apenado, apenarse con él, consolarlo, recon-

fortarlo, porque esto es la compasión y es bueno ser compasivo con aquellos que están enfermos y cooperar en su recuperación. Si en efecto, el médico recibe honorarios cuando cuida a los enfermos, cuánto más aquel que comparte en todo la pena de su prójimo con todas sus fuerzas. Porque en efecto, si no te compadecieras en todo, aquello mismo por lo que te compadeces demuestra que lo haces por voluntad propia.

316. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Me has ordenado repartir mi tiempo entre el retiro y los asuntos exteriores, pero si llego a tener un momento libre y lo encuentro propicio para quedarme un poco en mi celda, enseñada soy muy importunado por los amigos, monjes o seculares, que tienen la costumbre de venir. Si aparezco quedo luego afligido y si no lo hago debo quedarme en mi celda, con lo que perjudico al servicio de la enfermería. ¿Quieres que diga a uno de estos hermanos que están conmigo que se ocupe de este servicio hasta que yo llegue? ¿O bien debo irme sin falta de allí? Todo esto yo lo pienso como hombre, pero si encuentras en esto una pretensión de justicia, que se haga la voluntad de Dios y no la mía (Lc 22,42), porque la voluntad propia no se mantiene y desemboca en la ruina.*

Respuesta de Juan:

En tanto el hombre se sumerja en la humildad, progresa. Permanecer en tu celda no sirve de nada, porque así te encuentras sin tribulaciones y si te encuentras prematuramente sin tribulaciones el Enemigo te preparará más bien perturbación que descanso, a tal punto que te llevará a decir: "Ojalá que no hubiera nacido". En cuanto a lo inoportuno de los hombres, los Padres han dicho al respecto. "¿Existe algún hombre que, en el momento de la muerte, se ocupe de las amistades de este mundo?" (Alfabética Poimén 123). Por consiguiente ni des ni recibas nada de ellos y así te resultarán ajenos. En cuanto al servicio que pudieras pedir al hermano, si obras por ti mismo te haces un favor a ti, pero si obras por tu hermano éste se beneficiará del excedente de tu trabajo y de tu oración. Ya te he dicho en mi carta anterior con respecto a la compasión, de luchar, si crees en las palabras del apóstol: "¿Quién es débil sin que yo no comparta su debilidad ¿Quién será escandalizado sin que yo me abraze?" (2 Co 11, 29). Atormentados con aquellos que son atormentados "como si fuesen un solo cuerpo" (Hb 13, 3)

317. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Cuando se me pide algo, Padre, ¿cómo podré darlo alegremente si dudo que el pedido sea bien fundado? Y si lo hago a regañadientes ¿no se encontrará que soy duro de corazón y demasiado meticuloso?*

Respuesta de Juan:

Si tú sabes que quien te lo pide lo hace por necesidad, dáselo con alegría, como si lo dieras de parte de Dios. Porque, *“la alegría debe acompañar el don”* (Rm 12,8). Pero si sabes que no tiene necesidad, no le des lo que te pide, sino dile: *“He recibido consigna del Abad de no dar nada a quien no necesita”* y esto no implica dureza. Que el Señor te ilumine, hermano.

318. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Leyendo los “Ascéticos” de San Basilio encuentro que cualquiera que tenga algo y lo dé a otro, se beneficia más a sí mismo que al otro, según el precepto del Señor (Hch. 20, 35) ¿Cómo podré guardar este precepto?*

Respuesta:

Este capítulo se dirige a aquel que vive solo y es capaz de conducirse a sí mismo con discernimiento. Porque el cenobita está bajo un Padre, y no hay para él precepto ni tiene libertad alguna para hacer su propia voluntad.

319. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Encuentro también en los Ascéticos de San Basilio que no puede llegar a ser discípulo de Cristo aquel que tiene apego a las cosas del presente o admite algo que lo aleja aunque sea un poco del precepto de Dios (Reglas morales 2,3). Ahora bien, mis allegados me deben un dinero que yo quiero dar a los pobres y no se resignan fácilmente a entregármelo ¿qué debo hacer?*

Respuesta de Juan:

Si no suprimes tu espíritu carnal y no adquieres un poco de insensibilidad según Dios, caerás también en la preocupación de agradar a los hombres. Que Dios te dé fortaleza para cumplir su voluntad en todo. Amén.

320. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: ¿Qué es el no silencio del cual hablan los Padres y cómo practicarlo bien?*

Respuesta.

A mi parecer consiste en no guardar silencio sobre tus propios pensamientos. En efecto, aquel que se abstiene de decir sus pensamientos, queda sin su remedio. Y esto se lo practicará bien interrogando a los Padres espirituales al respecto. He dicho a mi hermano mi opinión, pero quizás de tu parte, lo comprendas mejor. Que el Señor te dé la inteligencia que proviene de Él, así como también a mí, el menor de sus servidores.

321. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: ¿Qué significa lo que tú me has dicho Padre, que el sueño no perjudica a aquel que es vigilante?*

Respuesta de Juan:

De aquel que guarda su rebaño como Jacob, el sueño se aleja, y si se apodera un poco de él, este sueño será como la vigilia para otro. En efecto, el fuego de su corazón le impedirá sumergirse totalmente en el sueño porque canta salmos como David: *“Ilumina mis ojos, para que no me adormezca en la muerte”* (Sal 12,4). Quien haya llegado a este grado y haya paladeado su dulzor comprenderá estas palabras. Porque aquel que no ha perdido conciencia por el sueño carnal, usa solamente un mero sueño físico.

322. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si alguien me pide que entre en su celda para orar, o si yo le pido a alguno de hacerlo en la mía o, aun más, si quiero dar una mano a un hermano para ayudarlo en un trabajo, ¿hasta dónde se debe rehusar o insistir? Se trata evidentemente de casos en que no existe transgresión de un precepto.*

Respuesta:

Si entras en la celda de un hermano o si éste entra en la tuya y te dice: *“Ora”*, dile hasta tres veces *“Excúsame”* y si luego de la tercera vez insiste, haz con humildad lo que él te pide. Y lo mismo tú, pregunta tres veces al hermano y si éste no consiente, déjalo, porque es malo tener un altercado. Igualmente en toda circunstancia, ya se trate de llevar un encargo de parte de alguien, o de dar una mano debes proponer hasta tres veces y si el otro no consiente, debes permanecer tranquilo y no importunarlo. Este es el verdadero camino de Dios. Preocúpate de trabajar con toda sinceridad, de corazón puro, con Dios que te da la mano y el apoyo de su gracia. Amén.

323. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si se presenta una comida ofrecida a la comunidad y se me entrega una parte, no teniendo yo necesidad de ella, ¿quieres que la acepte a fin de no parecer que la rehúso por templanza y luego poder darla a aquellos que la necesitan en la enfermería? ¿O bien no debo aceptarla?*

Respuesta de Juan:

Si tú la necesitas, hermano, tómala. Si no, no lo hagas y no sentirás vanagloria.

324. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: En ocasión de dar una limosna a los hermanos me persigue la vanagloria: ¿estaría mal hacerlo secretamente por intermedio del Abad más bien que por mí mismo? Ando con rodeos al respecto. Pero ¿cómo se es liberado, Padre, de esta vanagloria? Porque de un lado u otro siempre crece en el hombre.*

Respuesta:

Las dos maneras de obrar exigen vigilancia, porque son ocasión de vanagloria. Sin embargo es más fácil obrar por intermedio del Abad porque así tu corazón no tendrá ocasión de vanagloria más que en lo que te conviene a ti. Si por lo contrario obras por tu cuenta, el combate se duplica, porque no proviene sólo de tu corazón sino también del de los otros. Verse liberado de la gloria y de la vanagloria es privilegio de aquellos que se han despojado del hombre viejo. Que el Señor te conceda esta libertad en Jesucristo. A Él la gloria por los siglos. Amén.

325. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Cuando cierro los ojos durante los oficios mis pensamientos se concentran. ¿Eso está bien? ¿No puede provocar algo insólito a los ojos de mis hermanos que están cerca de mí y pueden escandalizarse?*

Respuesta de Juan:

Si verdaderamente cada vez que cierras los ojos durante los oficios puedes concentrarte por la gracia de Dios, no tengas en cuenta a nadie, aun si como dices, puede resultar insólito a los hermanos que te rodean.

326. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Poseo libros de mi pertenencia y tengo idea de donarlos a la comunidad y desembarazarme así de toda preocupación, ya que los libros de la comunidad son comunes y todos pueden leerlos. Igualmente en cuanto a la vestimenta tengo los mismos pensamientos. Dime Padre, ¿debo hacer así y, en ese caso, qué vestidos debo guardar dada mi flaqueza?*

Respuesta de Juan:

Si quieres despojarte está bien hacerlo como dices y darlos a la comunidad. En efecto, todos los bienes de la comunidad pertenecen a Dios. En cuanto a la vestimenta que precisas, reserva para el invierno dos túnicas gruesas y una camisa y para el verano dos túnicas livianas y un hábito con capucha. Además, para el invierno, una capa para el caso de un frío excesivo y, para cuando el frío no es tan intenso, el hábito con capucha y dos abrigos, uno de invierno y otro de verano e igualmente dos cobertores, uno grueso y otro liviano. Conserva también tu estera y almohada porque lo necesitas. En cuanto al abrigo de lana, si lo precisas, guárdalo. Y si recibes ropa y juzgas que la necesitas, consérvala y da al Abad, a cambio, la vestimenta vieja. Y si no necesitas aquello que recibes entrégalo al Abad. Que el Señor te dé la fortaleza necesaria para comprender y cumplir todo esto. Ahí reside el progreso y la conducta correcta según Dios.

327. *Pregunta del mismo al Gran Anciano: Puesto que haz juzgado bueno que preste servicio en la enfermería indícame, Padre, si debo leer libros de medicina y ponerlo yo mismo en práctica o si será mejor no preocuparme por cosas que distraen el espíritu y más bien alejarme de ellas, por temor de que, distraído como soy, les permita engendrar vanagloria en mí. Yo podría contentarme con las nociones que tengo y prestar cuidados con aceite, calor, ungüentos, en una palabra, con aquellas cosas que usan los que no leen textos médicos ¿Qué debo hacer? Porque mi corazón se estremece en este servicio, con el temor de cometer pecados y de agregar así otras faltas a mis pasiones.*

Respuesta del Gran Anciano:

Puesto que todavía no hemos alcanzado la perfección, que es cuando nos veremos completamente liberados del cautiverio de las pasiones, es mejor dedicarnos a la medicina que a las pasiones, sin embargo, no debemos depositar en ella nuestra esperanza: es Dios quien da la vida y la muerte y Él ha dicho: “Yo golpearé y también yo sanaré” (Rt 32,39). En consecuencia al leer estos libros y consultar a alguien al respecto, no olvides que sin Dios no existiría curación para nadie. Luego, aquel que se esmera debe esmerarse en nombre de Dios y Él lo ayudará. Porque la ciencia médica no excluye a nadie de la piedad, considérala como los trabajos manuales de los hermanos. Haz con temor de Dios lo que realizas y serás protegido por las oraciones de los santos. Amén.

328. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Tú me has dicho una vez que se reprime la voluntad propia no discutiendo para imponer nuestra opinión. Pero me sucede a menudo, Padre, perjudicar a un enfermo, proporcionándole algo que creo bueno para él. Porque entonces me siento afligido como si hubiera impuesto mi voluntad en esto. Por otra parte, me apercibo que todo el día estoy en el ir y venir de los trabajos y casi no llego acordarme de Dios. Y también me siento atormentado por la gula. Dime qué debo hacer porque confío en que de todo esto vendrá mi salvación.*

Respuesta de Barsanufio:

Si creyendo que tal cosa es buena para el enfermo impones tu opinión y el resultado es malo, Dios, que ve tu corazón, no te condena, porque sabe que tú, queriendo hacer un bien, haz ocasionado un daño. Pero si alguien experimentado te habla y tú desdénas escucharlo, eso es orgullo y voluntad propia. Muchos oyen sin cesar hablar de una ciudad y les sucede entrar en ella sin saberlo. Hermano, tú estás todo el día con el pensamiento en Dios y no lo sabes. En efecto, cumplir un mandato y esmerarse en hacerlo, es a la vez sumisión y recuerdo de Dios, y el hermano Juan ha tenido razón al decirte: “Da primero las hojas y, por mandato de

Dios, producirás también los frutos. Si no sabes lo que es más conveniente ajústate a la opinión de los que saben. Esto es la humildad y encontrarás así la gracia de Dios, y al decir “de todo esto vendrá a mí salvación”, has hablado bien. En efecto, sin Dios tú no habrías venido, pero Él te ha conducido. Ten fortaleza en el Señor, porque no es poca la ganancia que cosecharás de los trabajos que me hablas. Contra la gula, lucha como puedes y el Señor te ayudará a ver y realizar lo que más te convenga. “*Sé valeroso y fuerte en el Señor*” (cf. Sal 26,14).

329. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Ya que me dices que recibir un mandato y esmerarse en él es a la vez sumisión y recuerdo de Dios, te ruego me enseñes también cómo es posible que inmerso en el desorden de tales servicios prestados en nombre de Dios, pero que transcurren entre los hombres, guarde yo permanentemente el recuerdo de Dios y, de ser esto posible, pide Padre por aquello que me sea más provechoso. Porque para ti y para Dios todo es posible* (Mc 10, 27; 14,36).

Respuesta de Barsanufio:

Con respecto al recuerdo permanente de Dios cada cual puede hacerlo según su medida. Tú conténtate con humillarte, porque sé mejor que tú lo que te conviene y se lo pido a Dios para ti. En efecto para Él “todo es posible”.

330. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Nuevamente recurro a ti, Padre compasivo, y no cesaré de atosigarte hasta que me hayas fortalecido. Porque cada vez que Dios me concede, por tus oraciones, un poco de aflicción por mis faltas, poco a poco la voy perdiendo, sumergido en la excitación externa. Te ruego, Padre, en consecuencia, me fortalezcas también en esto a fin de que toda conmiseración provenga de Dios y de ti, no quedando nada de mí. Porque carezco absolutamente de fortaleza y no la recibo más que por tus oraciones. En cuanto a la administración de la enfermería, como hay que probar nuestra iniciativa, temo Padre, que esto contribuya a llevarme a la vanagloria y a la suficiencia. Por otra parte, el hecho de manipular permanentemente víveres pesa mucho en mi tendencia a la gula. Si juzgas que podría progresar en un cargo más humilde, me sentiría un poco aliviado y volvería a ponerme otra vez a servir. Padre, tú sabes que no es por cansancio de este cargo que digo estas cosas. ¿Cómo lo haría, despreciable como soy? Pero temo, Padre, que permanecer en la celda sería excitar las pasiones en mí, ya sea por mi culpa o por acoso del demonio, esto es lo que pienso. No lo sé, Padre, pero tú muéstrame la voluntad de Dios, sácame de estos pensamientos que me perturban y, por tus oraciones, dame fortaleza para poder cumplir todo lo que tú digas y perdóname.*

Respuesta de Barsanufio:

Escucha hermano y queda plenamente convencido en el Señor de que, a partir del momento en que te ordenamos comenzar estos servicios, nuestra mano y nuestro corazón están contigo ó más bien la mano de Dios que invocamos en la oración para la salvación de tu alma, a fin de que te veas fortalecido en estas tareas y te sientas valorado y protegido. No podrás salvarte de otra forma. No te descorazonas: cuando caigas levántate, cuando peques acúsate a ti mismo hasta que el Señor tenga misericordia de ti, como lo deseas. Solamente no seas negligente. Ten la confianza de que, como es el Señor que te ha puesto en tales tareas, él mismo las dirige y nosotros también compartimos tus preocupaciones. Que el demonio no te extravíe con sus pretendidas justificaciones. Porque ha sido dicho: *“Con argumentos almibarados y lisonjeros seduce los corazones sencillos de los simples”* (Rm 16,18). Aquel que te ha puesto en este cargo, es precisamente aquel que ha dicho a sus discípulos: *“He aquí que yo os envío”* (Mt 10,16) y además: *“He aquí que yo estoy con vosotros”* (Mt 28,20). No temas y en la enfermería no te ocupes de nada por ti mismo, ya que te disgusta sentir la preocupación de que estás obrando por ti. Porque si llegas a comprender lo que ha sido escrito, no tendrás problema. Sólo deberás velar sobre ti mismo tanto como puedas y Dios acudirá en tu ayuda. Que descanses en el Señor fortalecido en Él.

331. *Pregunta del mismo al otro Anciano: Si los hermanos que están conmigo pecan, ¿cómo corregirlos sin perturbarme?*

Respuesta de Juan:

Si grabas la voluntad de Dios en tu corazón, no te perturbarás sino que te comportarás como los Padres. Pero si no prestas atención y te dejas tomar como hombre, pide perdón a Dios diciendo: *“Perdóname, Maestro y ten piedad de mí”* y di a aquellos que están contigo *“Consideremos, hermanos, que por esto seremos condenados y perdemos nuestras almas”* y no hables demasiado fuerte sino lo suficiente para ser escuchado. Y si tú te esfuerzas, la tranquilidad según Dios acudirá.

332. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Te ruego Padre, dime ¿cómo debo proceder a una corrección y cuándo hay que ser permisivo o hacerse pasar por tal y no reparar en lo que se hace? Y en caso de dejarme vencer, ¿debo imponerme un castigo?*

Respuesta de Juan:

Debes actuar siempre según las personas. Si tienes que tratar con alguien inteligente que aceptará la corrección dile a manera de amonesta-

ción: “Hermano, si hacemos negligentemente la obra de Dios (*Jr 31,10*) es la ruina de nuestra alma. Ahora bien, lo que justamente acabas de hacer estuvo bien. Sé cuidadoso de ahora en más”. Si, por el contrario, tienes que tratar con alguien poco inteligente, dile: “Hermano sin duda necesitas ser corregido, porque demuestras negligencia; si lo digo al Abad él te corregirá adecuadamente”. En cuanto a hacerse el permisivo, hazlo según la falta. Si la falta es liviana, puedes hacerlo, pero no si es grave. En fin, no te impongas castigo por un fracaso, pero tampoco lo desdeñes. Cada vez que te ocurra acércate a Dios que te perdone, si no caerías en negligencia.

333. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si queriendo corregir a alguno de los hermanos que ha cometido una falta le hablo con irritación ¿debo prosternarme para pedirle perdón? Y si encolerizado se va de la enfermería ¿qué debo hacer? En general ¿por cuáles faltas es preciso prosternarse? Porque el orgullo y la manía de justificarse oscurecen el espíritu. Y cuando me prosterno la vanagloria vuelve aparecer.*

Respuesta de Juan:

No hables jamás con irritación porque el mal no engendra el bien. Espera pacientemente que tu espíritu esté calmo y entonces hablarás con tranquilidad. Si el hermano se deja persuadir habrá estado bien. Si no, dile: “Si quieres se lo digo al Abad, y haremos lo que él juzgue conveniente”. Pero no te prosternes ante él, porque le harías sospechar que ha habido falta de tu parte y te sería más hostil aún.

En cuanto a los otros casos de falta tuya, trabaja con celo, según te parezca la falta. Si es grave prostérnate, si es liviana di con pesar en el corazón, “perdóname hermano”, y guárdate del orgullo y de la justificación propia que impiden prosternarse para pedir perdón; también es posible que te prosternes por vanagloria. Detestando estas tres cosas, prostérnate cuando sea necesario con humildad, temor de Dios y discernimiento. Actúa en esto según tus fuerzas y Dios te ayudará por las oraciones de los Santos. Amén.

334. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si en el transcurso del servicio a los enfermos llega la hora de salmodiar o de la Santa Misa u otra necesidad, me ¿permities que vaya, siempre que los hermanos que me acompañan sepan lo que deben dar a cada uno, o sería esto considerado falta mía? Por otra parte, si deseo permanecer en mi celda cuando no me necesitan en la enfermería ¿me das tu permiso o no, Padre?*

Respuesta de Juan:

Si los hermanos saben lo que deben hacer, no tendrás culpa alguna si te vas y aún tampoco si te quedas en tu celda. Solamente visi-

ta a los enfermos.

335. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si en el momento de dar a alguien lo necesario me apercibo de que me domina la mezquindad al punto de no poder entregar, ¿daré menos de lo que se precisa o me apresuraré a darle aún más de lo necesario? Pero si por respeto humano, ya sea que provenga del deseo de agradar o de la vanagloria, me veo tentado de dar por demás, ¿deberé entregar un poco menos para combatir la pasión o daré lo necesario en cumplimiento del mandato?*

Respuesta de Juan:

Si la mezquindad te impide dar lo necesario al prójimo obra según el caso. Si dispones de mucho, entrega un poco más de lo necesario. Pero si tienes poco, da exactamente lo preciso. Y si quieres dar por vanagloria o complacencia humana, no des de más sino lo estrictamente necesario. Que Dios ilumine tu corazón, hermano.

336. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si me llega algún objeto que me hace falta en la enfermería y me doy cuenta de que me he apegado a tal objeto ¿respondería a la pasión si lo conservo?*

Respuesta de Juan:

Si precisas ese objeto y tus pensamientos luchan al respecto, di a tus pensamientos “Me es necesario y parezco estar obrando así según la codicia” y si la pasión te deja tranquilo, conserva el objeto. También suponiendo que sea posible satisfacer esa necesidad por otro objeto, hazlo y apaga así la pasión. En caso de que esto no sea posible, toma el objeto, reprochándote a ti mismo y diciéndote: “Si no fuera por necesidad no lo tomaría, porque estoy siendo presa de la codicia”.

337. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Se me ha ofrecido hace tiempo una vestimenta y yo la he aceptado con alegría sin hacerme rogar. Reflexionando, encuentro que la he tomado no por necesidad sino más bien por el placer de acumular, y mi pensamiento me dice: “Devuélvelo”, ¿qué quieres que haga?*

Respuesta:

Alabaremos a aquel que lo ha ofrecido con toda su alma y culparemos a aquel que lo ha recibido con toda su alma, lo usaremos con humildad, culpándonos a nosotros mismos y de ahora en más nos cuidaremos de la codicia.

338. *Pregunta del mismo hermano al mismo Anciano: Si llega a suceder que alguien quiera ofrecerme algo que yo necesito, pero me apercibo de que mi*

*corazón quiere aceptarlo por la pasión, ¿qué debo hacer?, ¿lo tomaré debido a que lo necesito o lo rechazaré por la pasión que siento?*

Respuesta de Juan:

La caridad hacia el prójimo se manifiesta de muchas formas y no sólo en el hecho de dar. Tienes aquí varios ejemplos: Vas a alguna parte con tu prójimo y descubres en ti que desearías recibir más honores que él, en vez de alegrarte más bien porque él recibe los mismos honores que tú, en esto tú no lo consideras como a ti mismo. En efecto el Apóstol ha dicho: *“Anticipaos para honraros unos a otros” (Rm 12,10)*. Si tienes algo que comer y constatas en ti mismo el deseo de comerlo tú solo, por avidez y no por necesidad, ahí tampoco consideras al prójimo cómo a ti mismo. Pero, si teniendo sólo lo imprescindible para la subsistencia, no das nada a nadie, no por eso estás dispensado de considerarlo como a ti mismo. Porque si queremos cumplir sólo de esta manera la palabra de la Escritura, con seguridad que ésta no existe más para nosotros. En efecto, no se nos ha dicho *“para con un hombre y sólo con uno”* sino que todo el mundo es proclamado nuestro prójimo. ¿Cómo entonces podremos cumplir este precepto hacia todos los hombres si no tenemos cómo dar a todos ellos? Pero aquí tienes cómo amar al prójimo como a ti mismo: Si acontece una plaga y constatas en ti mismo una cierta satisfacción al ver a tu prójimo más afectado que tú, ahí ves también que no lo consideras como a ti mismo. Igualmente si ves que lo alaban y no te alegras con él, en lugar de decir más bien: *“La alabanza a mi hermano se extiende también a mí, ya que es parte de mí”*, ahí tampoco lo amas como a ti mismo y así sucede en todas las cosas similares. Y todavía más acerca de la manera de considerar al prójimo como a uno mismo: Si hubieras aprendido de los Padres el camino de Dios y fueras interrogado por tu hermano, no retengas celosamente lo que te solicitan. Ante su demanda ayúdalo sabiendo que es tu hermano y dile lo que has aprendido, con temor de Dios y sin considerarte como un maestro, porque esto no te sería provechoso.